

# La Mosca<sup>21</sup>

de la Escuela Freudiana de la Argentina

Publicación semestral de la Biblioteca Oscar Masotta de la Escuela Freudiana de la Argentina - ISSN 1853-8894 - Junio de 2014

## 1974 - 28 de junio - 2014 Escuela Freudiana de la Argentina 40 años haciendo Escuela

### Editorial

Ursula Kirsch (A.M.E)  
Directora de la EFA

*No soy yo quien vencerá, sino el  
discurso al cual sirvo.*  
Lacan, J (1972) *L'Étoggurdit*

Un 28 de junio, él del año 1974, Oscar Masotta y otros, fundaron, la que hoy, 40 años después, sigue siendo, la Escuela Freudiana de la Argentina.

Un acto que se propulsó más allá de lo que su autor pudo imaginar.

Fue la voz de Jacques Lacan haciendo resonar la inmensidad del mensaje freudiano la que tocó a los argentinos reunidos con Masotta, en esa encrucijada en la que la vida pudo ser el precio por una convicción histórica, política y social.

En 1979, en ocasión de la renovación del pacto, Masotta, desde el exilio, responde a la pregunta “¿Qué es un psicoanalista lacaniano?”, diciendo “definiré a la Escuela Freudiana de la Argentina como el producto, como el efecto de una cierta experiencia bruta, discreta, burbujeante de algún tipo de esta especie.”

La renovación del pacto produjo que esa experiencia, simple, acota-



da, “según su deseo”, tomara lugar. La EFA se reconoce lacaniana, porque es freudiana.

El título del seminario que en 1983, dictó Anabel Salafia, “La fuer-

za de las cosas”, nombra la fuerza que brota del acto para cada quien que admita reconocerse en su deseo de ser alcanzado por él.

Esta fuerza dio lugar a los análi-

sis. La experiencia del análisis modificó a la Escuela. La convicción del principio, se quebró en necesidad. La necesidad de dar cuenta, en otro lado que el análisis, de la perentoriedad de lo propio, del mundo que se abre en el reverso de una identificación.

“Este acto de fundación dio lugar a la existencia de la primera Escuela de psicoanálisis en América, en relación con la transmisión de Freud y la enseñanza de Lacan”, escribe Norberto Ferreyra, en 1991, en la presentación de los Estatutos de Escuela. Los Estatutos de Escuela, a su vez, dieron lugar a que los restos caídos de la experiencia de los análisis tuvieran un marco a partir del cual poder producir discurso. Más adelante, en 2008, Norberto Ferreyra también dijo: “Si hay acto analítico puede haber una agrupación, escuela, un juntarse otros analistas en grupo.”

Esta distinción entre la experiencia del análisis y la escuela, hizo de los analistas en la Escuela, *hablantes sujetos al discurso analítico* (Lacan, J. 1973), acotados, “según su deseo”. Tradujo el dejarse morir por la convicción de los 70, en intentar morir por la vida.

### Contenido

Página 2. *Conversaciones en la Escuela*: Clelia Conde, Diego Fernández, Norberto Ferreyra, Patricia Mora y Marta Nardi | Página 7. *Conversaciones en la Escuela*: Osvaldo Arribas, Helga Fernández, Alicia Hartmann, Adriana Hercman, Anabel Salafia. | Página 11. *Masotta como lector, como escritor y como psicoanalista*: Andrés Barbarosch | Página 11. *De una cura a la Escuela*: Graciela Berraute | Página 12. *Un funcionamiento diferente*: Noemí Ciampa | Página 12. *Y la nave va*: Verónica Cohen | Página

13. *Practicando la Escuela*: María Gabriela Correia | Página 13. *Hacer Escuela*: Dora Nilda Daniel | Página 14. *Asunto de estilo, un lector al pie de la letra*: Jorgelina Estelrich | Página 14. *Un recorrido que hace Escuela*: Liliana Mabel Ganimi | Página 15. *1974-2014*: Marta Hayde Rodríguez | Página 15. *40 años haciendo Escuela*: Alicia Russ | Página 15. *Leer las huellas*: Noemí Sirota | Página 16. *Cómo se destruye el psicoanálisis hoy*: Norberto Ferreyra.

## Conversaciones en la Escuela

Con motivo de cumplirse 40 años de la Escuela se invitó a participar de Paneles-Conversación a miembros que tuvieran diferentes tiempos y recorridos. En uno ellos, sus integrantes fueron: Clelia Conde, Diego Fernández, Norberto Ferreyra, Patricia Mora y Marta Nardi; en el otro, Osvaldo Arribas, Helga Fernández, Alicia Hartmann, Adriana Herman y Anabel Salafia.

Con el fin de orientar estos encuentros se les propuso previamente interrogantes y cuestiones relacionados a su experiencia en lo que se sitúa la práctica de *hacer escuela en la Escuela*. El propósito de este intercambio es la transmisión del discurso del psicoanálisis que, como tal, hace al lazo social en esta Institución.

Se constituyó un Comité de Trabajo que, para llevar adelante esta propuesta, eligió ejes temáticos y el material bibliográfico que se correspondiera formalizando así las referencias con las que contaron los invitados. De la Secretaría de Biblioteca fueron: Andrés Barbarosch, Jorgelina Estelrreich, Liliana Mabel Ganimí, Jorge Linietsky, Noemí Sirota, y la Dirección de la EFA, Ursula Kirsch. La Coordinación de las reuniones estuvo a cargo de Liliana Mabel Ganimí y Andrés Barbarosch, respectivamente, en cada una de ellas.

**Panel - Conversación, integrantes: Clelia Conde, Diego Fernández, Norberto Ferreyra, Patricia Mora y Marta Nardi.**

**Liliana Ganimí:** Comenzamos con la primera pregunta: Si consideramos la historia de la Escuela teniendo en cuenta los siguientes hitos: en junio de 1974 la **Fundación** de la Escuela; en enero de 1991 la emisión de los **Estatutos** con su elaboración y votación; y en junio de 1999, tomando la cita de Norberto Ferreyra publicada en La Mosca N° 2 por la conmemoración de los 25 años de la EFA: "...*fue posible continuar con la construcción de una Escuela, que siendo una iba a ser otra, lo cual, por supuesto, no fue sin otros*", hoy, en el 2014 ¿qué cuestiones consideran permanecen y cuáles han cambiado con el tiempo en la transmisión del Psicoanálisis en la Escuela?

**Patricia Mora:** En relación a lo que "permanece", estuve pensando que lo que permanece en la Escuela al día de hoy es una posición, una posición en relación a la transmisión del psicoanálisis. En ese sentido tiene que ver con tres cuestiones.

Una, que en la transmisión siempre se trató y se trata de transmitir las articulaciones respecto de una lógica, a diferencia de lo que podría ser una transmisión en relación a la acumulación del saber. Eso me hizo decidir quedarme en la Escuela.

La otra cuestión, que también me parece que es lo que permanece, es dar lugar al decir de cada uno. Es decir, que cada uno pueda decir lo que tenga para decir, dar lugar a las diferencias que hay. Me parece que, hasta el día de hoy, es lo que permanece.

Y la tercera cuestión, que es de otro orden, tiene que ver con las Carpetas de Psicoanálisis I, II, III, como referencias, a las cuales a pesar de los años e ido y sigo yendo a leer algo y a consultar.

Me parece que lo que varió tiene que ver fundamentalmente con la cuestión del Cartel, yo estoy en la Escuela desde el año 1988, y eso hace una gran diferencia en lo que hace a la transmisión, el dispositivo del Cartel.

En otros espacios como el Seminario de Enseñanza y Formación, que es un espacio para miembros donde tenemos también lugar para hablar, discutir, pensar, con sus idas y venidas, y también Razones de la Práctica, como otro espacio muy importante con la posibilidad de pensar, de trabajar la práctica, son lugares donde se pueden privilegiar y pensar en relación a la práctica.

**Marta Nardi:** Voy a continuar, ya que hay varias cuestiones que coinciden con Patricia Mora.

La Escuela tiene un compromiso no sólo con la enseñanza sino con la transmisión, que no siempre es lo mismo, una diferencia que me tiene bastante ocupada y tomada últimamente, la diferencia entre enseñanza y transmisión. Ya que puede haber enseñanza sin transmisión, de hecho la hay, y puede haber transmisión sin enseñanza. Me parece que son dos espacios que se confunden.

Cuando se da una clase no se sabe si tiene un efecto de transmisión y si puede tener un efecto de enseñanza.

**Liliana Ganimí:** ¿Esto es para vos lo que se dirime en la Escuela?

**Marta Nardi:** Es una cuestión de Escuela en tanto el compromiso es con la transmisión del psicoanálisis. Para mí está claro y es por eso que estoy en esta Escuela. Que puede ser a través de la enseñanza, concreta de las clases, u otros espacios, a veces diría, por ejemplo, Razones de la Práctica es un espacio privilegiado para intentar transmitir el psicoanálisis. Otro espacio es el Cartel, que es un lugar privilegiado para la transmisión. Se consigue una transmisión, me parece, si se habla en la posición analizante, se consigue una transmisión o, mejor dicho, se está mejor posicionado para la transmi-

sión, si se está atravesado por su análisis, por la práctica clínica, y por los dispositivos de Escuela, o sea, el Cartel y el Pase.

En ese sentido se concibe una transmisión cuando uno habla dirigiéndose al otro que se supone que no quiere saber, como dice Lacan en la Clase 1 del *Seminario XX: Encore*, teniendo en cuenta que el no saber de uno es distinto del no saber de ese otro.

A veces las clases no son el lugar más propicio para que se dé una transmisión. Se puede conseguir una transmisión si se está muy concentrado por lo que se está hablando, porque lo que se ha atravesado de alguna manera es de lo que se habla. Y a veces en una clase, aunque puede gustar el tema, no es precisamente el tema que se desearía trabajar, o se encuentra con un público que está en posición de oyente y no escuchando. A veces nos tenemos que atener a un programa y eso es un límite también, aunque en la Escuela los programas suelen ser muy dinámicos y cambian continuamente, invitándonos a cambiar también a nosotros. A veces en una clase se puede estar presionado para tomar, sin darnos cuenta, un semblante de saber, semblante que puede ir en contra de la transmisión.

El Cartel es un lugar muy propicio porque facilita esta posibilidad de hablar en posición analizante.

El otro compromiso que la Escuela ha tomado es crear una *comunidad de experiencia*, es la otra condición de Escuela que planteó Lacan. La comunidad de experiencia para hablar de las consecuencias del acto analítico, como teorizamos el acto analítico. En ese sentido para la comunidad de experiencia los dos dispositivos privilegiados son el Cartel y el Pase. Estoy articulando algunos de los temas o preguntas que se plantearon en la invitación a este Panel. La pregunta ¿Qué reflexiones te merece la experiencia del Cartel y el Pase y qué efectos de esta experiencia podemos leer hoy en la Escuela? está respondida respecto de lo que estoy hablando de la enseñanza y la transmisión: es necesaria esa experiencia, como cartelizante, que es el mínimo compromiso que se tiene con la Escuela, pertenecer a un Cartel.

También me parece necesaria la interrogación y en lo posible la participación en lo que se refiere a las cuestiones del Pase. Todas estas cuestiones van en dirección de posibilitar una transmisión. Y respecto a la otra pregunta: Formar parte de una Escuela ¿incide en tu práctica? Una frase de Norberto Ferreyra que a mí me aclaró mucho es: "*porque hay acto analítico hay Escuela*". Yo podría decir que, porque estoy en la Escuela, tengo la posibilidad de hacer acto analítico.

**Diego Fernández:** Las preguntas

me resultaron en un punto importantes para reflexionar muchas cosas, fundamentalmente no sólo de la Escuela sino de la posición que se tiene respecto de la Escuela.

Entiendo que la Escuela por sí sola no habla, lo que hace que la Escuela funcione es el hablar de sus miembros, sea en la instancia que sea.

Lo que más me interesó, me causó, es la cuestión de la implicación y la responsabilidad de cada uno de los miembros que conformamos la Escuela.

En una entrevista que le hicieron a Norberto Ferreyra hace 15 años, con motivo de los 25 años de la Escuela, subraya que Masotta en los primeros días de octubre de 1973, en las Jornadas Sigmund Freud en la Facultad de Medicina lee un trabajo cuyo título es *Sigmund Freud y la fundación del psicoanálisis*.

En ese sentido, una cuestión que me interesó respecto a lo que "permanece" en la Escuela es la siguiente; Oscar Masotta dice: "*El descubrimiento de Freud es la fuente de los borbotones de agua cristalina de la que fue quitada la piedra blanca. Pero el inconsciente no podría ser un emergente tranquilizador y la trama de la historia ha otorgado a la metáfora de la fuente un irrevocable aire de serio del que nadie se mofa. Solamente que ni los mismos seguidores de Freud le perdonan eso que en definitiva Freud venía a decirnos, que lo serio del hombre consiste en que el hombre está estructurado como un chiste. ¿Con qué ontología fundar ese modelo del placer efímero donde el sujeto sólo se satisface con palabras y donde sin embargo está en juego todo el orden del ser, digo: el goce y la muerte, el sexo y la generación, la procreación y la ascendencia.*"

Antes de la fundación de la Escuela, Masotta, ya desde el discurso, al cernirse a Freud y a Lacan abre a la posibilidad de poder interrogar permanentemente el mismo discurso del cual formamos parte.

En ese sentido entiendo que es el espíritu que permanece, y que con rigurosidad se mantiene en cada una de las prácticas de Escuela.

Las cosas que han cambiado con el tiempo en la transmisión, y voy por la línea en relación a poder leer retroactivamente, lo digo en forma personal, es el compromiso que implica cada vez tomar la palabra e ir ocupando distintos lugares en la Escuela.

Me parece que en ese sentido lo que fue cambiando, entiendo, con el transcurrir del tiempo es el compromiso de cada uno respecto de poder tomar la posta en la posibilidad de transmisión.

**Clelia Conde:** Lo que se me ocurre en cuanto a lo que "permanece", es que la Escuela —con Escuela me refiero a sus miembros, al trabajo que hacemos, etc.—, la Escuela

siempre es una y es otra. Me parece que justamente el espíritu de escuela tiene que ver con no “esquivar el bulto” a la paradoja que hay entre la escuela en cuanto a la transmisión, y la escuela como Institución. O sea, poder soportar lo que hay que soportar de esa tensión constante entre lo que arma lazos, sostiene, hace a lo institucional, administrativo, y lo que es propio de la Escuela en tanto discurso.

Me parece que es un rasgo muy propio de la Escuela trabajar los avatares que históricamente han ocurrido, y no ceder ante la posibilidad de decir “somos puro discurso”, entonces no nos preocupamos demasiado del lazo con los otros, ni de cómo se va incluyendo cada uno, etc., o somos administrativos, burocráticos únicamente y generamos el espacio para que entre gente. Si no es el mantener esa tensión, haber sido coherentes a través de los años respecto de no ceder a eso, da una fuerza muy particular.

**Norberto Ferreyra:** En la primera pregunta se citan las fechas 1974, 1991, 1999, y puedo decir que en ese recorrido han cambiado muchas cosas.

Me parece que si hay algo que “permanece” en la Escuela en cada momento es lo que hace al conjunto de los miembros. Es decir, que se puede dividir por etapas antes de los Estatutos o después. Por ejemplo, que hay cierta formalidad que rige, pero en general la Escuela como escuela es lo que hacen o producen el conjunto de los miembros de la Escuela.

Me parece que hace falta, para estar en una Escuela de psicoanálisis, no sólo preguntar: *¿Qué me va a dar la Escuela?* sino que cualquiera en el lugar en que esté pueda decir: *¿Qué le puedo dar yo a la Escuela?* y a través de la Escuela al Psicoanálisis. Quien se pregunta eso puede estar en una Escuela, en el sentido de que le interesa la transmisión del modo en que fuere, hacer algo para el psicoanálisis, y no sólo por el psicoanálisis.

Hay personas que pueden estar en una Escuela y nunca llegan a esto, igual es necesario que estén, es decir, que no hay motivo de exclusión para no estar en la Escuela, excepto el no interés en el psicoanálisis.

Me parece que salir de la posición esa de que si en la Escuela se promueve un escrito o un trabajo que signifique el *¿qué puedo hacer yo por el psicoanálisis?*, esto no implica un sacrificio, y tampoco lo implica en el sentido del trabajo concretamente, sea administrativo o institucional, si predomina que no es un sacrificio y predomina el espíritu de *¿qué puedo hacer yo por el psicoanálisis?*, la Escuela va a andar si no hay dificultades, a veces, insalvables: será un instituto o una institución pero no una Escuela.

Después se puede evaluar, o no, si es bueno o malo, eso es otra cosa. Primero es darse cuenta que se está en relación a un discurso y que por ese discurso lleva a alguien a querer hacer algo por la existencia de ese discurso. No solamente lo que te da.

La particularidad de una Escuela de psicoanálisis, y en esta en todo caso, es que no hay alumnos, esto en lo que tiene que ver con la enseñanza. Entonces, cómo hacer para que en la Escuela no haya alumnos si también en la Escuela a veces es necesario el discurso universitario.

Se trata que esto se resuelva por medio de la existencia del discurso analizante y no por una cuestión de nominación, sino en la práctica misma. En ese sentido cualquier miembro de la Escuela es responsable de todo lo que hace a la Escuela, y esto vale desde el miembro que está en la Dirección hasta quien no lo está. No es por una representación democrática, sino porque la Escuela es lo que hace el conjunto de los miembros. Nadie se escapa de esta determinación. Considerando que puede haber también disidencias, rivalidades, broncas, separaciones, enfrentamientos, pero la Escuela la hace el conjunto de los miembros.

En ese sentido, la elaboración y la votación de los Estatutos en el año 1991 fue lo que puso, más que un hito, una referencia escrita a cierta circulación de los cuerpos en la Escuela, sobretodo más con el gradus que con la jerarquía, porque la jerarquía existía desde antes, el gradus no, para eso sirvió y mucho.

Fundamentalmente, lo que tiene que permanecer es que alguien quiera hacer Escuela, y esto para mí quiere decir querer hacer algo para y por la transmisión del psicoanálisis.

Lo que yo digo es que *es con otros*, que no es algo que se pueda hacer sólo, ni Lacan lo hace sólo. Cuando Lacan funda la Escuela Freudiana de París, si bien la fundación la hace sólo, no es la misma soledad que tenía Freud, porque Freud sí lo hizo sólo. En ese sentido es muy diferente la soledad de Freud de la soledad de Lacan, es otra, es diferente el auditorio, porque hay que estar acompañado, cada cual puede tener sus propias ideas o sus fantasmas.

No es solamente por una cuestión de pertenencia, que sí es necesario que exista también, sino porque si es un trabajo que tiene que hacerse en conjunto y a la vez depende de cada uno que en un punto no tiene relación con el otro (hay algo que no se puede compartir por estructura) y no puede tenerla por cómo está hecho el psicoanálisis. En ese sentido es una amortiguación, ya que sólo dispongo de la soledad del acto analítico, sino que también dispongo de la soledad que cada uno pueda tener por lo que fuera, pero fundamentalmente poder estar acompañado para hacer posible el acto de transmisión.



Es diferente que algo tome el estado público, porque si es público, es para que haya otros alrededor de una singularidad o de un encierro que es necesario quebrar hasta donde sea posible para cada uno.

Me refiero a estado público en el sentido que, si en una transmisión se hace y se dice públicamente –o aún sin decirlo, sucede, se le escapa o existe entre líneas– lo que significa para quien habla o quien escribe lo que es el psicoanálisis, también se transmite aquello a qué apuesta cuando está haciendo ese acto de transmisión. Eso basta. Quiero decir que basta para que se produzca una transmisión.

Si en una clase alguien habla para transmitir un conocimiento, aún en el discurso del saber, teniendo en cuenta lo que pone en juego para hacer ese acto, que puede ser simplemente las ganas de hacerlo, con eso basta. Con basta quiero decir que es suficiente para que alguien diga que a éste le interesa lo que hace.

Después hay otros puntos para la Escuela, la práctica, que ya eso es más complicado.

**Liliana Ganimi:** Continuamos con la pregunta siguiente que comienza con una cita de Anabel Salafia: “...en el análisis está la base de lo que permitirá recibir lo que el psicoanálisis nos enseña”, entonces: *¿cómo entender el significativo “enseñanza” en la Escuela?*

Esta pregunta remite a un artículo publicado en La Mosca N° 16 por el 35° Aniversario de la EFA en Setiembre 2009, les leo la cita completa: “...respecto de mi relación con la enseñanza del psicoanálisis. Prefiero siempre que eso sea una práctica de discurso de lo que el psicoanálisis enseña. Ahora si relaciono la pregunta con la enseñanza en la Escuela creo que eso está en cada una de las prácticas o, al menos, que puede estarlo en cada seminario, grupo de trabajo, cartel, etc. Por último, si consideramos la elaboración de una enseñanza del psicoanálisis, es decir, una práctica

que se interrogue acerca de lo que está eligiendo como puntos clave de entrada en el discurso del psicoanálisis eso sí es lo que pensé, desde el principio como un curso, él mismo afectado por el significativo enseñanza. Pensé que esto a diferencia de un seminario como el que desarrollaba, creo, que a partir de 1982, debía dar lugar a un ejercicio de discurso no tanto como una sucesión de temas sino como puntos, puntos claves, para la práctica clínica o analítica, como prefiero decir. Ya que en el análisis está la base de lo que permitirá recibir lo que el psicoanálisis nos enseña”.

Anabel Salafia está planteando en ese momento de la entrevista cómo tomaba su trabajo, era el Seminario *Las Fuerzas de las Cosas*, los primeros años de la enseñanza, y cómo pensó la transmisión en ese comienzo. Contextúa la situación de ese primer tiempo, distingue la apuesta que había, interesada en la enseñanza es así que dice “...en el análisis está la base de lo que permitirá recibir lo que el psicoanálisis nos enseña”.

Entonces, cómo entender el significativo enseñanza en la Escuela, en el sentido de la práctica propia, qué les suscita esta frase, es lo que piensa Anabel Salafia.

**Patricia Mora:** Yo creo que se extendió mucho en la Escuela lo que es enseñanza. Creo que hay muchos lugares de enseñanza en la Escuela. Los Seminarios, el Curso “Para entrar al discurso del psicoanálisis”, los Grupos de Trabajo, las Jornadas de Carteles, las Jornadas Primavera, las Jornadas Oscar Masotta, hay varias maneras, diferentes, en las que la enseñanza articula. Enseñar tiene que ver con aprehender. Cuando uno se pone en función de enseñar, hay cosas que a uno se le van aclarando, en tanto lo que se pone en juego es que se las va a decir a otros, y también con las preguntas y comentarios que surjan.

Otra cuestión que pensé, y tiene más que ver con el trabajo en Carte-



les, de cómo se va aprehendiendo en relación a los síntomas que ocurren, lo que insistentemente no se llega a entender, los lapsus. Que luego se aclaran en el análisis, donde encuentran su razón y así se aprehende. Me parece que es un proceso muy propio de nuestro discurso, el tipo de manera de trabajo.

**Marta Nardi:** Una observación. No es el lugar para discutirlo pero habría que ver qué es lo que entendemos por enseñanza. Porque para mí en un Cartel no hay necesariamente enseñanza o por lo menos no es lo más importante. Tal vez podríamos decir que un Cartel ha sido tal en la medida del efecto de transmisión que se ha producido entre sus integrantes y en las presentaciones que se hicieron.

En ese sentido, el Seminario de Enseñanza y Formación es enseñanza y formación para la transmisión, quiero decir que la enseñanza es el soporte necesario, por otra parte, en términos de qué se enseña, qué lógica se sigue en lo que se enseña, qué textos, esto no va sin lo otro. Norberto hablaba del deseo y yo le agregaría el estar preocupado por los dispositivos de Escuela.

**Liliana Ganimi:** ¿Estás subrayando esto respecto de enseñar?

**Marta Nardi:** Y respecto a la transmisión que por supuesto no es mensurable. Me parece que a todos nos ha pasado y por suerte nos sigue pasando que algo de lo que escuchamos nos abre a otro tipo de interrogantes, de cuestiones, y ahí podemos decir: ha habido efecto de transmisión. Es un poco simple pero es una idea para plantear la cuestión. Y hay espacios que son más propicios.

**Liliana Ganimi:** Estabas situándolo en el espacio del Seminario Enseñanza y Formación.

**Marta Nardi:** En Enseñanza, formación es para una transmisión, y también hablé de espacios como Razones de la Práctica, el Cartel, la Presentación Clínica, son lugares donde se puede estar más concier-

do con lo que te preocupa particularmente. Y eso facilita una transmisión. No se sabe cuando se está hablando si ese efecto se va a conseguir.

**Diego Fernández:** Justamente, tomando lo que vos decís, “que no se sabe”, cuando pensaba que “*En el análisis está la base de lo que permitirá recibir lo que el psicoanálisis nos enseña*”, me parece que si está en el análisis lo que se pone en juego, cuando se trata de una enseñanza, es un saber, justamente si la base va a estar en el análisis para poder recibir ese “saber” que va a estar posibilitado por la transmisión de una enseñanza, lo primero que vamos a aprehender o atravesar en el análisis es soportar poder hablar sin saber lo que se dice.

Es decir, que la primer relación para poder ir soportando el “no saber” que se pone en juego en una enseñanza en la Escuela me parece que no es sin haber pasado, pasar, o seguir pasando por la experiencia del análisis, en principio respecto de la relación que se tiene con ese “no saber” inconsciente.

Es ahí donde la relación al no saber y poder ubicar cuestiones estructurales respecto de ese “no saber” va a permitir poder transmitir en la enseñanza la experiencia del análisis.

Teniendo en cuenta que la experiencia del análisis no se trata del conocimiento, no se trata de un saber acumulable, sino en el sentido de las vueltas posibles respecto de la posición que se tenga con la castración, que conduce a la cuestión de ese no saber y que no se quiere saber, porque justamente toca eso más íntimo que te concierne en el momento de poder estar diciendo algo cuando estás dando una clase y que va más allá de la intencionalidad de quien está hablando.

Me parece que eso, lo que entiendo, a poder intentar ubicar algo en relación a la enseñanza, que no es sin la base del análisis personal.

**Liliana Ganimi:** Estas refiriéndote a lo que decía Clelia Conde, en

la primera pregunta: la tensión que puede ocurrir entre Escuela e Institución.

**Marta Nardi:** Esta tensión que mencionas es motivo de un trabajo permanente.

**Liliana Ganimi:** Entre Institución y Escuela, y entre aprehender con *h* o sin *h*.

**Diego Fernández:** Y entre lo público y lo privado, también. Cómo poder formalizar lo más posible ese no saber que nos enseña.

**Liliana Ganimi:** Está en lo que decís Diego, lo ya dicho por Marta, también Clelia y Patricia lo vienen planteando, en lo que hace al interés como en el estar atento, es la posición analizante, cuando la posición en la enseñanza es analizante.

**Clelia Conde:** A mí me parece, respecto de esta cuestión, que es personal siempre. La relación al análisis me parece un rasgo importante de Escuela y tiene más que ver con poder escuchar cada vez más. Lo mismo que vos decís pero al revés. No es tanto respecto del decir, sino lo sintomático en el escuchar. Por supuesto que cuando uno está escuchando una clase en relación al psicoanálisis, eso va a tener un efecto de castración sobre lo que uno hace, sobre la práctica, la angustia. Como eso tiene un efecto de castración, para mí es muy importante en relación al análisis de quien uno está dispuesto a recibir ese efecto. En la medida en que eso es más amplio, en la medida en que uno pueda escuchar, poder afectarse de lo que cada uno dice, de lo que el otro dice, cada vez poder escuchar más al otro. Me parece que eso es una relación de ida y vuelta con el análisis, para mí muy importante.

**Norberto Ferreyra:** En el análisis, ¿cómo?

**Clelia Conde:** Respecto del rasgo de Escuela. Me parece que generalmente nunca se facilita el escuchar, siempre el decir es respecto de lo que hay que decir, lo que corresponde, lo que hay que transmitir, etc., nunca hay una facilitación. Por eso me parece que el esfuerzo, el trabajo que hace cada uno en relación a estar en la Escuela es a aprender cada vez más a escuchar y a soportar lo que no entiendo o el efecto de castración que viene del otro, y cada vez más a escuchar en relación a todos los otros. Y no respecto de uno en particular.

**Norberto Ferreyra:** Lo que pienso es que hay cosas que no son tan personales sino que son más claras y tienen que ver con la Escuela. Se recordaba recién, respecto de lo que “el psicoanálisis nos enseña”, en todo caso lo que la Escuela tiene que transmitir es lo que el psicoanálisis nos enseña.

No hay otra cosa que el, no hay

alguien, lo importante es que es el psicoanálisis el que enseña.

Sabemos que hoy hay que analizarse para analizar, y eso no es tan obvio.

Por ejemplo, no sé si es la única Escuela en el mundo –en todo caso es una de las pocas– donde la relación con el procedimiento del Pase, que es uno de los dispositivos más importantes de la Escuela, cuando no es usado este dispositivo para subir una jerarquía ya que hay personas que dicen que voy a tal lado y después pido el Pase, paso y paso, como es algo muy personal el Pase, ese no sirve.

Como dije, no sé si es la única Escuela pero no hay muchas escuelas lacanianas respecto del Pase, donde la elección de los pasadores está ligada al acto analítico. En otras escuelas que hay acá no están tan ligadas al acto analítico, en todos los casos pasa por lo institucional, se deciden los pasadores por cuestiones institucionales, asambleas fundamentalmente, pero en esas otras escuelas que no están tan ligadas al acto analítico, cuando el acto está con alguien que es un “más uno” –y que se supone que lo sabe hacer– y que es un analista miembro, un analista miembro designa a un analizante, que puede ser otro analista miembro o puede ser quien fuere o puede no ser de la Escuela.

Se puede decir que es una actitud un poco fuerte porque puede ser alguien que no sea de la Escuela, el pasador puede no ser un analista, y en este sentido es el punto más importante de relación del Pase, como en relación al pase en el análisis, en el procedimiento del Pase en la Escuela. Es decir, que es muy difícil encontrar otro lugar que haga el procedimiento del Pase así. En ese sentido ha traído problemas de todo tipo, pero también ha traído soluciones que no son institucionales para mí.

Me parece que si hay algo que se mantiene en la Escuela –y resulta gracioso porque entre los fundadores con Oscar Masotta, que era importante y fue fundamental ya que sin él no hubiera podido hacerse, Masotta trabajó poco como analista y no era un analista reconocido– que conserva el espíritu y fundamento de la Escuela de 1974 es que el acto analítico está metido en el medio de la transmisión de lo que el psicoanálisis nos enseña, y va con el procedimiento del Pase.

El acto analítico, el psicoanálisis que es el analizante, que hay un Pase y un Pasador, con lo cual de ese Pasador depende el Pase. No ocurre si pasa o no, sino que el Pase se pueda hacer, después el resultado es otra cosa.

Me parece que es un detalle que hay que tener en cuenta, y que eso va en contra de cualquier jerarquía, por el análisis mismo.

Entonces, si hay algo que se mantiene en la Escuela es *aportar que es*

en serio que si no hay acto analítico no hay Escuela, pero también es en serio que si no hay el análisis en la trama de la Escuela, y me refiero a que cada uno se analice porque el psicoanálisis enseña que el sujeto está dividido, y eso “no lo aprehendes” en la Escuela si no “te has dividido ya”.

La Escuela no sustituye el análisis, ni el análisis sustituye la Escuela. Porque alguien puede trabajar como analista y no estar en una escuela, eso es un problema para ese alguien que si ni siquiera se entera repercute mal en su práctica. Es un problema por dos cuestiones. Hay personas que no están en ninguna escuela, son analistas reconocidos, pero nunca se ha sabido que hayan pagado por estar en el psicoanálisis, y no me refiero al analista sino me refiero para hacer una transmisión. A lo mejor están en una universidad, pero en la universidad no pagás por estar en el psicoanálisis. Si te pagan, te paga el estado (toda la sociedad) u otros, si es privada.

Hay algo que pagar para estar en el psicoanálisis y lleva a un pago que es con otros, *no habría una comunidad de experiencia* sin un pago, tan marxista como eso.

Me parece que en ese sentido esta Escuela tiene esta comunidad de experiencia, se puede crear porque hay en su seno que en lo que tiene que ver con el Pase, con el Pasador, y con el procedimiento del Pase la Escuela tiene esta posición respecto de la elección de pasadores.

Se puede discutir, puede no ser la mejor, hay otras, no está copiada de ningún par, en la Escuela de París funcionaba, quizás, de la misma manera.

Pero más allá de eso es el hecho de que el análisis está en el centro mismo de lo que es la transmisión. Lo que no se puede negar es que está en el seno mismo del gradus de la Escuela, es decir, la cuestión del deseo del analista, y lo que es el análisis.

**Liliana Ganimi:** Y el acto analítico, como decías antes.

**Norberto Ferreyra:** Sí, el acto analítico, pero el Pase no sustituye el acto analítico.

Me parece que si hay algo que se conserva aún en la Escuela es el espíritu que proviene de alguien que no era del todo reconocido como analista y sin embargo esto que está desde la fundación.

Después está la separación y la división de la Escuela en el año 1979 que tiene que ver con llamar instituto o no instituto, son siempre cuestiones que vuelven.

En ese sentido, que algo no sea instituto no es sólo por la existencia del Cartel del Pase, porque hay que ver cómo existe. Si yo decido el Cartel y el Pase, todo administrativo e institucionalmente son nombres vacíos.

Acá, en nuestra Escuela, el Pase en ese sentido no es un nombre vacío porque está fundado en la apuesta de un acto analítico donde un Pasador va a ser el Pase. Es decir, que el pasador es el Pase hay que reconocerlo ahí, es lo que va a conservar que la Escuela sea la Escuela. Es decir, que pueda ser posible con una realidad más clara que se trata, no sólo que lo transmite alguien o uno, sino que es lo que el psicoanálisis nos transmite.

El Escrito de Lacan *El Psicoanálisis y su enseñanza* dice: “Lo que el psicoanálisis nos enseña...” vale por lo que dice y fundamentalmente por el título.

Fundamentalmente es eso lo que queda claro respecto de la Escuela y la práctica.

**Liliana Ganimi:** Ahí ya estamos en la tercera propuesta de tema o interrogante: *Formar parte de una Escuela, ¿incide en tu práctica?*

**Patricia Mora:** Incide en que a partir de estar en la Escuela da lugar a pensar la práctica. Las preocupaciones o las ocupaciones de la práctica, a explicarse, a dar cuenta de la práctica. En eso incide muchísimo.

**Norberto Ferreyra:** El Pase tiene que ver con el análisis pero por su procedimiento, pero nadie se analiza para hacer el Pase. Cualquier cosa que sea “para” terminar el análisis, “para” es otra cosa, o sea para cualquier otro fin que no sea ese.

Me parece que es necesario que quede claro esto: que la incidencia en la práctica en la Escuela es lo que uno pueda hacer por la elaboración de los análisis, sobretodo en cuanto a los fracasos. Fundamentalmente sirve para eso. Sea en un espacio que dé lugar a elaborar algo teórico, discursivo, en Presentaciones Clínicas, en Razones de la Práctica.

**Marta Nardi:** Hay una frase de Lacan al finalizar las Jornadas sobre el Cartel en la Escuela Freudiana de París en 1975, que la recorté porque me parecía propicia para este panel, dice: “Parece difícil que los analistas no se pregunten lo que quiere decir analíticamente su trabajo en cuanto es un trabajo en común. ¿Debe permanecer aislado? ¿Por qué no?” Es muy interesante y habría varias cosas para considerar. Como dije al principio, no entiendo mi práctica como analista sin estar en esta Escuela, por la relación con los otros y por todo lo que he dicho en relación a lo que es el propósito de la transmisión.

En relación al Pase es muy interesante. Mi participación en lo que es el dispositivo de Pase ha sido designar pasadores. Y yo les aseguro que me ha llevado bastante tiempo pensar la cuestión, inclusive por haber estado en la Comisión de Garantía y reflexionar una y otra vez con qué criterio designábamos pasadores lleva también a replantearse una y otra vez la cuestión del Pase.

**Diego Fernández:** Ahora escuchando pensé que lo que incide en mi práctica formar parte de la Escuela es algo totalmente diferente a lo que, quizás, poder pensar la Escuela como un lugar de supervisión.

¿Qué quiero decir? En el sentido en que es el lugar donde tengo la posibilidad de poder hacer el esfuerzo, el trabajo, de poder formalizar, de poder trabajar las consecuencias del acto analítico. Es donde más concernido me siento.

Tener la posibilidad de poder escuchar el mensaje que me llegue de los otros, que pueden haber escuchado algo de lo que dije y me orienta respecto de la formalización de poder transmitir más claramente lo que es la experiencia del horror del acto. Tomando lo que plantea Lacan “el horror al acto”.

Me da un lugar que no es de identificación, porque dura poco eso de: “qué bueno el trabajo que presentaste”, quiero decir, si no hay algo que yo haya sentido que pude apropiarme, en el mejor sentido...

**Norberto Ferreyra:** Y en el peor sentido, también.

**Diego Fernández:** ...y que no es sin formar parte de esta Escuela que eso me resulta posible.

**Liliana Ganimi:** Eso sería practicar el discurso.

**Norberto Ferreyra:** Sí, puede ser. A mí me interesa lo que dijiste recién Diego y lo que también dijo Marta y que dijimos todos hasta ahora, respecto de que un analista necesita una “comunidad de experiencia”. Me parece que en este sentido no hay analista independiente.

Y que esa “comunidad de experiencia” tiene que ser pública, es decir, que tiene que saberse en lo social que alguien está en determinado lugar donde trata de hacer que esa “comunidad de experiencia” pueda fallar como comunidad, pero está ese intento fallido necesario de fracaso que provoca, que es propiciatorio, que es la comunidad de experiencia.

Los analistas independientes realmente escapan a esta situación de ser “comunidad de experiencia”, y crean grupos que no son públicos, es decir, no tienen entidad social donde puedan estar: “A”, “B” o “Z”, eso no es una condición suficiente y necesaria para los analistas independiente para analizar. Pero tienen que estar, sino no hay comunidad de experiencia.

Estar en una comunidad de experiencia es denunciarse, como se dice denunciar un contrato, es decir, anunciar que en “tal lugar hago mi formación”, y eso implica que quiero tener con otros una comunidad de experiencia, hay cenas, reuniones, etc. Todo eso, lo cual no está mal, se puede hacer siempre que se sepa lo que se hace y lo que se deja de hacer. En ese sentido una comunidad de ex-

periencia tiene que tener un nombre que no sea solamente el de los componentes de determinado grupo, sino que es para llegar más allá.

**Marta Nardi:** Un nombre que ayude a hacer una serie, también en relación a escribir un trabajo, ponerse en relación con otros en una lista. Ser uno más. Ser uno, pero ser uno más.

**Norberto Ferreyra:** Sí. Hay muchos analistas independientes que son importantes pero querían ser uno, no ser uno más en la transmisión, lo cual es un problema el buscar *ser* ese uno. Entonces, se muere después, por ejemplo, en el sentido que se extingue, porque no hay alumnos en el psicoanálisis, quizás podría haber discípulos, pero alumnos no hay.

Entonces, ¿cómo hacer o transmitir un discurso donde el que es alumno no puede ser alumno, sin embargo tiene que aprehender y aprender? Eso es muy difícil de enseñar. Es tan difícil de conseguir como la comunidad de experiencia. Hay una relación entre eso y la comunidad de experiencia. Pero igual tenemos que seguir, como decía Clelia Conde, “no hay que esquivar el bulto”.

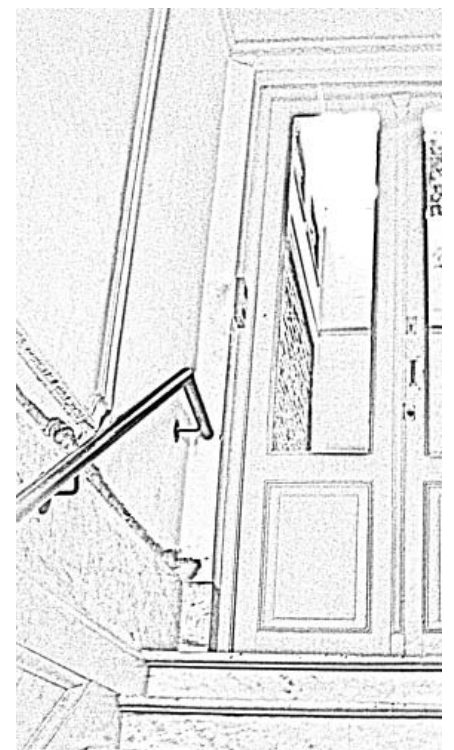
**Diego Fernández:** Me parece que eso es lo que mantiene la mayor tensión respecto de que el analista no tiene representación.

**Norberto Ferreyra:** Claro.

**Diego Fernández:** Me parece que es el momento de mayor incertidumbre, de mayor tensión que la Escuela permanentemente interroga ese lugar sin dar una entidad al ser, a aquel que toma la palabra.

**Marta Nardi:** Sí, lo mismo que los riesgos en que caemos cada dos por tres de caer en el discurso universitario. Es inevitable y a veces necesario como soporte para hacer algún giro en el discurso.

**Clelia Conde:** Yo me siento bastante representada por lo que dice





Diego Fernández, en el sentido que la Escuela hace una práctica importante de la orientación y de la corrección, que no hay generalmente un “ceder” a ningún tipo de cortesía o conveniencia social, o cuerpo gentil respecto de cuando algo debe ser corregido u orientado. Me parece que, si bien trae un cierto problema con el narcisismo, que hay que aprender a afrontar, da una honestidad y una seriedad a las cuestiones que son importantes.

El hecho de que en las prácticas se sabe, y ahora recuerdo que una vez una colega que había venido a una reunión me dijo: “yo pensé que ustedes discutían, pero se corrigen”.

**Norberto Ferreyra:** Hay correctivos.

**Clelia Conde:** No, que no era simplemente un debate. Creo que todos nosotros te entendemos, Norberto.

**Norberto Ferreyra:** ¿No entiendo bien qué diferencia había entre corregir y discutir?

**Clelia Conde:** En los trabajos que se presentan no se trata de que cada uno va a decir su opinión respecto de eso que sucede, sino que hay cuestiones que se van a poner a trabajar de manera tal que pueden reorientar lo que el otro dijo implicando un punto u otro punto...

**Norberto Ferreyra:** Que no son cerrados.

**Clelia Conde:** Claro, no son cerrados, puede haber una objeción.

**Patricia Mora:** Que no es complaciente.

**Clelia Conde:** Claro. No es complaciente.

**Norberto Ferreyra:** Bueno, eso habría que ser un poco.

**Marta Nardi:** A veces habría que hacerlo.

**Clelia Conde:** Un poco de cada uno, complaciente y condescendiente.

**Norberto Ferreyra:** Hay una fra-

se de Lacan, me parece, en el *Seminario X: La Angustia*, que dice....

**Marta Nardi:** La frase es “El amor permite al goce condescender al deseo”. A veces habría que ser un poco condescendiente.

**Norberto Ferreyra:** Sí, pero en el sentido profundo del amor.

**Clelia Conde:** Y de la amabilidad necesaria para el trabajo en común.

**Patricia Mora:** Eso es el producto del sentido profundo del amor también.

**Marta Nardi:** Se puede decir que hay interlocución, esta reorientación del trabajo se hace en un clima muy favorable, y la gente está dispuesta a dejarse interrogar por los otros y a su vez interrogar. Yo percibo eso. No sé qué piensan ustedes.

**Patricia Mora:** Y eso arma interlocutores. A mí me pasa que cuando ocurre este tipo de correcciones o cosas por el estilo, después eso sigue trabajando, aparece en otro trabajo con otra cuestión, y genera interlocutores. Cuando uno prepara algo también aparece lo que alguien te dijo. Entonces, seguís trabajando en relación. Es en ese sentido que coincido con lo que dice Norberto, que es la cuestión profunda del amor.

**Norberto Ferreyra:** Me parece que en la Escuela pocas veces imperó, hubo un discurso amo, sobre todo en los '80, quizás el problema es que a veces eso es un problema, y a veces no. Entonces, esto puede oscilar.

**Marta Nardi:** Puede ser que en estos momentos no.

**Norberto Ferreyra:** Puede ser que en estos momentos no haga falta el discurso amo. Pero cuando hace falta hace falta, y cuando no hace falta no hace falta. En ese sentido darse cuenta de eso depende de cada miembro. Es evidente que si hubiera un discurso amo, burocrático o no, todo sería mucho más tranquilo y pacífico, cada uno no tendría que decidir nada.

**Marta Nardi:** Es más estupidizante, también. Tiene sus ventajas.

**Norberto Ferreyra:** Y bueno, quien no quiere ser un poco estúpido. Y sí, para no darse cuenta de algunas cosas, sino estaríamos todos bien.

**Liliana Ganimi:** No estaríamos en términos de Escuela. Estoy pensando que en los reportajes que les hicieron cuando se cumplieron los 25 años de Escuela a vos Norberto y a los 35 años a Anabel, diferenciaron respecto cuando funciona un discurso amo, lo que ocurre y lo que no ocurre.

**Norberto Ferreyra:** Sí. A veces se habla tanto del discurso amo en contra y el que lo está diciendo, lo hace desde el discurso amo. Practicar el discurso amo no quiere decir que uno diga la verdad, sino que cree que la dice, y convence al otro de que es así.

Me parece que es muy fácil de hacer porque todos estamos dispuestos a escuchar alguna cosa. Se analiza para que el amo sea el significante y entonces, todo sea mucho más débil. Porque si es sólo el significante es una condición y todo puede ser más débil. En ese sentido no quiere decir que porque alguien se ha analizado todas las noches no sueñe con un amo; habría que analizar el sueño y quizás no lo tiene.

El lenguaje es el amo, así que “amo hay”, que sea el lenguaje u otra instancia que se invente o se prefiera puede ser. En ese sentido, me parece que la Escuela tendría, o quizás siempre tuvo, la posibilidad de no ser un Otro para el que está, tampoco un semejante. Es más que importante que la Escuela no sea en el nombre del Otro, y entonces del Goce del Otro para el que está en la Escuela como miembro. Porque entonces, puede hablar mejor, digamos, decir algo. Aunque a lo mejor alguien sólo habla justamente si la Escuela es un “Otro”. No se sabe. Lo que se sabe es que si no es un Otro hay ciertas garantías que hable quien hable va a decir algo.

Me refiero a cuando en la Escuela la palabra, el funcionamiento, se transforma en Otro para algunos, para alguien, eso también ocurre.

Por ejemplo, ocurre en los consorcios que el administrador del consorcio puede ser el Otro para un propietario que se le cayó una maceta, aunque no haya herido a nadie. Son cuestiones de la vida. En este punto si la Escuela en su funcionamiento, donde el nombre mismo, ella misma no es el Otro, puede haber la posibilidad de que cada uno pueda inventar algo. Pero como la Escuela es el conjunto de los miembros...

**Liliana Ganimi:** La cuarta pregunta es ¿Qué reflexiones te merece la experiencia del Cartel y el Pase? ¿Y qué efectos de esta experiencia podemos leer hoy en la Escuela?

Si bien se fue comentando en las respuestas es momento de extenderse en lo que quieran decir o agregar a lo ya planteado.

**Patricia Mora:** Esa pregunta la pensé más en relación al Cartel que es donde he tenido mayor experiencia. El Cartel propicia, en el mejor de los casos, un modo de transmisión por la lógica que tiene. Me parece que en el Cartel, no es que no haya grupo, sino creo que el Cartel permite leer los efectos de grupo o notar los efectos de grupo por el mismo dispositivo.

El dispositivo tiene que ver con poner el nombre propio en relación a otros, y que se inscriba en la Escuela, que tenga la existencia en relación a su inscripción en la Escuela y con el producto. Del Cartel es esperable un producto que es el trabajo del Cartel; que tiene que ver con el hecho de poner en juego el interés que se tenga por determinada cuestión. Ese interés lleva a hacer un trabajo que es de uno pero lo hace con otros y que luego se presenta en las Jornadas Carteles. Eso deja un resto, algo, que relanza el interés en otra dirección. Eso me parece que es lo específico del trabajo y lo valiosísimo del Cartel como dispositivo de Escuela. Respecto de los efectos, me parece que el Cartel, con sus idas y venidas, propicia el hecho de que muchas personas comiencen a tomar la palabra en la Escuela, es un dispositivo que facilita el hecho que muchas personas puedan tomar la palabra. Es un efecto que al día de hoy se puede ver, ya sea por participar en un Cartel o por escuchar a las personas que trabajan en Carteles.

**Liliana Ganimi:** Sí, el que habla y el que escucha.

**Patricia Mora:** Claro. Me parece que es algo con consecuencias muy claras en este momento de la Escuela.

**Marta Nardi:** Me parece que por lo que he escuchado en los últimos trabajos en las Jornadas de Carteles, que en general se escucha un trabajo del Cartel. Es muy interesante cuando la gente entra a la Escuela en calidad de miembro después de haber hecho un Cartel, es una muy buena entrada en la Escuela.

**Patricia Mora:** Muchos se hacen miembros después de eso.

**Marta Nardi:** Claro, porque es una entrada en pleno trabajo en relación a los dispositivos, en relación a la Escuela, es un compromiso mínimo que se adquiere con la Escuela, el hecho de hacer un Cartel.

**Norberto Ferreyra:** Me parece que hay una cuestión que es observable. Hace tres años que está en la Cartilla de las Prácticas de la Escuela un texto bajo el título *Intervenciones de los A.E.* que dice: “Es un espacio de trabajo destinado a que

todos los A.E. en función, o quienes hayan estado allí en otro momento, tomen la palabra. La Comisión de Garantía se ocupará de organizar el encuentro exclusivamente cada vez que A.E. lo solicite." Después nadie más habló como A.E. en el sentido de la teoría y el discurso. Una cosa es contar la experiencia, y otra cosa es tomar un punto de la teoría y bajarlo, diciendo cómo es, etc.

Hace poco que se decidió incluir ese texto en la Cartilla de las Prácticas de la Escuela, es muy importante decirlo. Eso no quiere decir que se haga institución con el Pase, me parece importante que, de ese espacio de los A.E., alguien pueda hablar cuando está ejerciendo esa función en la Escuela, diciendo que lo hace desde ahí. Si bien se organizaron mesas de trabajo o paneles, pero nunca era un lugar propio. Yo sé que nadie pidió más. Quiero decir que eso sí forma parte del Pase. No se trata de contar la experiencia del Pase. Puede alguien preguntar: ¿vos qué hiciste en esos años? Se puede contestar: todo lo que hice en la Escuela. A lo mejor es una respuesta, pero la respuesta es mezclando lo institucional, hoy es un lugar de los A.E., importa que hablo desde ahí claramente. Son detalles.

**Marta Nardi:** La Escuela ha procurado crear este espacio para que los A.E. puedan hablar desde ese lugar.

**Norberto Ferreyra:** A.E. en tanto A.E. en la Escuela y anunciado como A.E..

**Clelia Conde:** Además me parece que ahí hay una cuestión que se vuelve muy paradójica que tiene que ver con que hay muchas invitaciones a los A.E. de otras escuelas, los A.E. van como A.E. a instituciones, escuelas, u otros lugares, y no hablan en la Escuela.

**Norberto Ferreyra:** Bueno ahora sí está ese lugar.

**Clelia Conde:** Claro, eso se puede corregir.

Me interesa señalar que el efecto "real" me parece que tiene que ver con la dimensión del tiempo que se pone en juego en la Escuela a partir del Pase, de practicar la caída, la práctica de la caída de los lugares. Ni los pasadores forman corpus, ni los A.E. forman corpus, ni el Cartel de Pase, y eso es una cuestión de experiencia en comunidad, algo del orden de lo efímero, de la castración.

No podría dar cuenta exactamente de qué forma, pero estoy bastante segura de que ha habido un cambio en la Escuela en relación a que eso está en práctica.

**Diego Fernández:** Por mi experiencia como pasador quiero subrayar el "cuidado", tiene mucha resonancia esa palabra, al pasar el testimonio, la seriedad y el cuidado del Cartel de Pase, el valor de la pa-

labra, el cuidado realmente del dispositivo en sí. Es algo como que se está cuidando o cultivando para con el tiempo necesario poder "realmente" hacer una lectura más clara de los efectos, teniendo en cuenta los avatares que han pasado respecto de la experiencia del Pase.

Digo que está todo cuidado y tomado con mucha seriedad y muy preciso respecto de cada uno de los integrantes del Cartel de Pase, de los testimonios.

Una cuestión que me sorprendió, la dificultad más grande como pasador, fue lo que es escuchar de otro modo que estar en una posición de función analista, es escuchar con la mayor resistencia al principio hasta que después uno se acomoda a un lugar diferente, es tomar un testimonio y poder transmitir con una escucha totalmente diferente. Es más que abstenerse respecto del acto. Sino que es un soportar distinto que el soportar, que el ser el soporte que permite que algo dicho pase de un lugar a otro. Ahí, en el Pase, es que pasa de un lugar a otro por fuera del análisis.

**Norberto Ferreyra:** Me parece muy importante lo que decís y lo que se dijo, y agradezco que se haya hecho esta reunión.

Fundamentalmente es hablar del acto analítico, y por el orden de las preguntas que hizo Liliana Ganimi y los colegas, hablamos del Pase al final, más allá la de casualidad, me parece que tiene que ver como una Escuela –y en este caso se trata de psicoanálisis lacaniano–, lo que tiene que conservar es la posibilidad de que el acto analítico pueda ser hablado tanto en la transmisión como en otros lados. No es para corregir el acto analítico sino para soportar el horror que no quede inefable y que algo se pueda decir.

Es evidente que a veces los A.E. o el procedimiento del Pase pueden ser y son usados políticamente, acá también.

Más allá de eso o por conveniencias de unos u otros, esto tiene patas cortas, como se dice, porque si el centro de la experiencia tiene como base el acto analítico en relación al pasador después eso deshace todas las cuestiones, más allá de los nombres de las personas que sean nominadas A.E. Me parece que hay una enseñanza que viene de los A.E. que quizás tiene que ser más circunscrita, y para eso hay un espacio necesario, porque cada A.E. puede tener una experiencia especial por el lugar donde lo hace.

En esta Escuela dura un determinado tiempo la nominación, puede hacerse en el momento o después, pero citando siempre que es desde ahí. Es distinto. No es sólo una cuestión de nombrar lugares vacíos sino de que alguien lo haga porque estuvo ahí o porque está como A.E., y que tiene algo que decir desde ahí.

A lo mejor dice lo mismo desde ahí que en una clase de un curso, pero no es lo mismo. Porque una clase es una clase, que puede ser exitosa y demás, pero no es lo mismo si se anuncia como A.E.. Es decir, la condición es que desde donde uno habla lo determina, y no es al revés. Eso es muy importante.

**Liliana Ganimi:** ¿Quieren agregar otras cuestiones, opiniones o comentarios para transmitir en esta reunión? Entonces damos por terminado nuestro encuentro y la Conversación.

Les agradezco a cada uno la disposición a participar de esta propuesta.

**Panel - Conversación, integrantes: Osvaldo Arribas, Helga Fernández, Alicia Hartmann, Adriana Hercman, Anabel Salafia.**

**Andrés Barbarosch:** El Comité Editorial conformado para el número conmemorativo de la Mosca por el aniversario de los 40 años de la Escuela, promovió la organización de unos paneles en función de unas preguntas de manera tal que cada uno de ustedes pudiera hablar de su experiencia en la Escuela.

Se tomaron tres hitos en la historia de la Escuela.

JUNIO de 1974: **Fundación** de la Escuela.

ENERO de 1991 - **Estatutos:** elaboración y votación.

JUNIO de 1999 – **Veinticinco aniversario de la Escuela:** "Fue posible continuar con la construcción de una Escuela, que siendo una iba a ser otra, lo cual, por supuesto, no fue sin otros". Norberto Ferreyra.

La primer pregunta es: *Hoy, en el 2014 ¿Qué cuestiones consideras permanecen y cuáles han cambiado con el tiempo en la transmisión del Psicoanálisis en la Escuela?*

**Helga Fernández:** Cuando leí la pregunta pensaba en cómo contestar porque la Escuela se fundó en 1974, el mismo año en que yo nací, hay un real ineludible en esto.

Entre en la Escuela en el año 2000, puedo hablar desde ese momento hasta ahora. Masotta es como un retrato que se ha mantenido en el tiempo. En el momento en que estaba entrando a la Escuela, leí el libro blanco, sobre la fundación y su historia. A partir de haber leído sobre esos hitos fui a leer a Masotta, sus libros. Tenía interrogantes sobre ciertos baches que había en el período de 1979 al 1981, que después a partir de una entrevista que se le hizo a Anabel Salafia, quedaron respondidos.

Me parece que lo que perdura en la Escuela es la formación de analistas en función del psicoanálisis.

Lo que puedo decir es que cuando entré en la Escuela para mí era un lugar lindo, que al principio me resultaba ajeno y paulatinamente me fui sintiendo más cómoda. Me tomó seis años poder mandar la carta para solicitar que quería ser miembro.

Me tomó algunos años más, darme cuenta que a la Escuela también la hacía yo, no era algo dado donde me insertaba, sino que también podía conformarla, hacerla, proponer cosas.

Mi trayectoria en el psicoanálisis tiene que ver con mi historia en la Escuela. Es decir, que empecé con la Escuela. Antes enseñé en la Facultad de Psicología, pero no cuenta para mí en relación al psicoanálisis. Dejé cuando empecé a tomar la palabra en la Escuela.

**Adriana Hercman:** Pensaba en función de responder la pregunta que para mí la experiencia que voy haciendo en relación al psicoanálisis confluye, en gran parte, con el recorrido que fui haciendo en la Escuela.

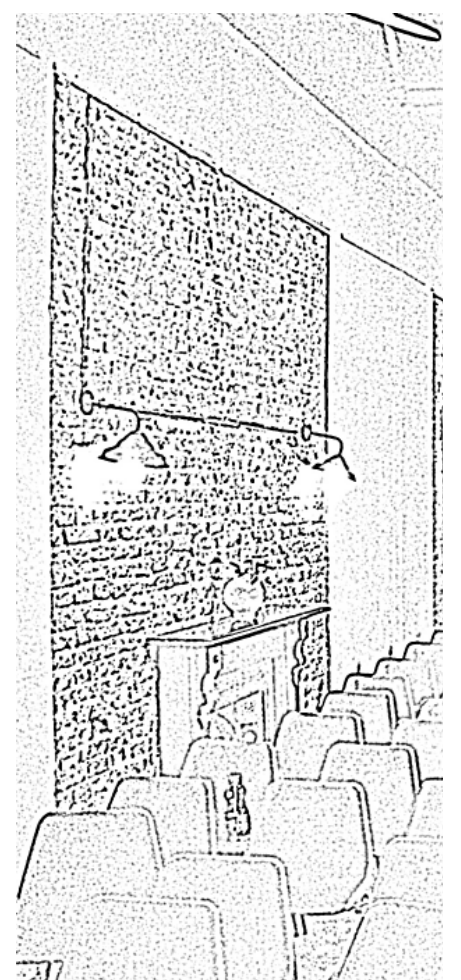
Mi entrada a la Escuela fue poco tiempo después de la creación de los Estatutos, en el año 1992-1993.

Antes había hecho un Cartel en una sociedad analítica, hacía un grupo de estudio de Freud con el programa de Masotta, un grupo de Lacan.

A la Escuela venía a escuchar un Seminario, era difícil, había cierto hermetismo.

Recuerdo un momento particular en el que fui designada pasadora, cuando se implementa el dispositivo del Pase en la Escuela.

Eran unas vacaciones en las que me llevé una cantidad de cosas para leer, no sabía mucho del Pase ni la diferencia entre la Escuela y otras instituciones. Me tomó tiempo poder responder a estas cuestiones.





Recuerdo que aparte de mi análisis, que me acercó a la Escuela, hubo una ocasión en la que fui a escuchar a alguien con quien yo estudiaba a una mesa redonda en la que estaba entre los expositores Norberto Ferreyra. Me llamó mucho la atención que plantease el “lugar del analista en relación al objeto”, me interesó.

Poco tiempo después empecé a hacer un Cartel, pasaron cinco o seis años para que pidiera ser miembro.

Traté de pensar cuáles eran los ejes de la transmisión en la Escuela. Una de las cuestiones es entender al psicoanálisis como discurso, como una experiencia de discurso. Esto sigue vigente al día de hoy.

Hace unos años se viene planteando la cuestión de introducir el sujeto en el orden del deseo.

Un momento importante que recuerdo es la entrada de la Escuela en la fundación de Convergencia. En varias oportunidades he tenido que tomar la palabra en ese ámbito, y tener que resolver como transmitir cuestiones que se decían en la Escuela.

En estos tiempos, trabajamos los seminarios de Lacan *De un Otro al otro*, y el que le sigue: *El envés del psicoanálisis*. El psicoanálisis y la política, el discurso del analista como revés del discurso del amo. Estas lecturas también están orientadas por la inclusión de la Escuela en el marco de la Convergencia. Hace a las cuestiones que nos encontramos trabajando hoy. Esto ha cambiado la relación entre el adentro y el afuera.

**Alicia Hartmann:** Me parece que no es una pregunta para mí. No puedo dar cuenta de la historia.

**Andrés Barbarosch:** A lo mejor sí, podrías responder: ¿Qué de lo que venís trabajando o pensando está en consonancia con las cosas que escuchas en la Escuela?

**Alicia Hartmann:** Para mí es crucial el comienzo de mi análisis en el año 1990 y su terminación en el 2011 o 2012.

Entonces, creo que el hecho de entrar a la Escuela tiene que ver absolutamente con el análisis. Antes de esto mi analista me sugirió acercarme cuando se armó la Convergencia.

Había decidido quedar afuera de toda propuesta de Escuela, Institución o Sociedad a partir de haber

estado alrededor de dos años en la Sociedad Analítica Buenos Aires.

Mi análisis fue crucial en ese sentido porque yo me empecé a interiorizar de los libros de Norberto Ferreyra, no venía a la Escuela pero sí leía los libros, si venía a algunas actividades importantes, a los Coloquios, como cuando invitaron a J.M. Vappereau.

El discurso de la Escuela se me hizo propio, en cierto sentido. Por un lado por todo lo que pensé a través del análisis, y por otro lado por la transferencia que tuve con el trabajo especialmente de Norberto.

Presenté en unas Jornadas Primavera, fue la primera vez y ahí mismo se acercaron Verónica Cohen y Marta Nardi de las que fui compañera en la Facultad, yo me recibí en 1971.

En un momento me propusieron hacer un Cartel, nos empezamos a reunir, y el clima, la posibilidad de discusión fue tan buena que, a mi edad, si vengo a la Escuela tengo que pedir estar como miembro.

Ese año fue muy difícil para mí porque tenía un montón de cuestiones personales, pido la entrada y se terminó.

Así que aquí estoy, hace dos años que estoy acá, y de a poco voy haciendo algunas cosas.

En distintos periodos estuve en la Facultad de Psicología, fui docente en el grado, enseñé psicoanálisis, Freud y Lacan hasta el año 2000.

Actualmente, sigo en la Facultad solamente en el doctorado, la gente que viene lo hace por transferencia, viene a escuchar como si fuera un seminario. Estoy formando un equipo que tiene un lazo de trabajo, que ahora están viniendo a la Escuela. Pero, hay problemas. En la Facultad, en el último tiempo, ha surgido la restricción, para aquellos que no son doctores, de no poder participar del dictado de los cursos de doctorado. Este año voy a dar un curso sobre “El semblante de objeto”.

Sí puedo decir que estuve en algunas presentaciones, de otros momentos de la Escuela, y cuando volví me pareció que el clima era completamente diferente. Encontrarme con el clima de ahora fue una cosa verdaderamente grata.

**Oswaldo Arribas:** Lo primero que quiero decir es que me llama la atención una omisión en la convocatoria al encuentro, que en los hitos que fueron planteados, faltara el año 1979, el de la escisión y la fundación. Me parece un momento muy importante en la Escuela.

Sin enunciar lo que pasó en 1979 no hay posibilidad de pensar en 1991 con los Estatutos.

¿Por qué planteo esto? Porque 1979, que es el momento de la escisión, establece un punto de corte y de continuidad en lo que se refiere a la fundación.

Me parece que en la fundación están los gérmenes de la escisión

del año 1979, entonces hay un corte, una división, y luego la fundación.

Para mí es una referencia. Yo tengo una entrevista para entrar a la Escuela en el momento que se pudre todo, tengo una primera entrevista y tenía que tener otra pero ahí es cuando se pudre todo. Ahí quedo medio en el aire. Después se produce la escisión, entonces empiezo a venir a la Escuela.

Recuerdo una anécdota que, me parece, tiene que ver con los climas, las tensiones. Primero fui a un Seminario en la calle Billinghamurst, que era los sábados a la mañana.

**Anabel Salafia:** Billinghamurst era la primera sede de la Escuela.

**Oswaldo Arribas:** Creo que el Seminario se llamaba, “Pulsión, goce, y objeto”. En la primera reunión de apertura del seminario, donde creo que Benjamín Domb –no recuerdo bien ahora– pregunta retóricamente al público: “*Al final de cuentas ¿por qué razón uno puede dar un seminario?*”, y desde el fondo se escucha: “*Por narcisismo*”. En ese momento el clima se cortaba con cuchillo, era horrible. Todo esto fue antes de la escisión.

Respecto de la pregunta: ¿Qué cuestiones consideras permanecen y cuáles han cambiado con el tiempo en la transmisión del Psicoanálisis en la Escuela? Yo creo que lo que cambió en el psicoanálisis desde esa época hasta ahora es que en esa época era todo muy duro, muy difícil, creo que los treinta mil muertos estaban cerca, quiero decir que a mí lo que me acercó al psicoanálisis fue en parte también esa misma dureza.

Yo venía de estar viviendo esa dureza en la militancia, en la Universidad, en la lucha política, y fue encontrarme con esa misma dureza en el psicoanálisis.

Más que serio, todo gravoso, grave como consecuencia de ese tiempo, en el que se jugaban cosas por las que la gente se mataba, se mataban por una frase, por una palabra, a veces por cosas que yo no entendía, en la Universidad pasaba lo mismo.

Esas cosas pasaban, pasaban porque había armas, porque había riesgos, porque había muertos, entonces, todo se vuelve estúpidamente real y trágico.

Aparte de eso, en ese momento de Marx a Lacan, se hablaba mucho de que los marxistas se habían refugiado en el lacanismo, sonaba ese estribillo. Yo no creo que haya sido así. Lo que creo es que la pasión de la política de la militancia se encontró en el lacanismo, eso sí.

Respecto a lo que cambió, es que ha habido muchos años de psicoanálisis en el medio. En mi caso particular, yo recién empezaba a analizarme en esa época. Creo que a mi alrededor se notaba que faltaba análisis, y no sólo a mí.

**Anabel Salafia:** Estaba pensando

en la dureza, la seriedad, lo gravoso de las cuestiones.

En el año 1974 había un clima político totalmente hostil. Sin embargo, la cuestión de la Fundación de la Escuela fue para mí algo que me permitía tomar una distancia respecto de todo eso. Tenía muchos amigos que militaban, algunos que estaban en la clandestinidad, a los que seguía viendo. De todas maneras yo tomé una decisión en ese sentido, entre una cosa y la otra, entre la militancia y el psicoanálisis.

Y justamente fue uno de esos militantes, que conocía desde hacía muchos años antes, de gente que venían estudiando mucho a Marx, que leían mucho, de los que iban a ser guerrilleros, el más amigo de ellos, me acerca un libro de Althusser *Para leer el Capital*.

Me puse a leer el libro que me interesaba mucho, pero lo que más me interesó fue una nota a pie de página en la que había un texto de Lacan.

Después que leí el texto de Lacan le dije a mi amigo: “Voy por acá, esto me interesa mucho”. Y así me decidí, y empecé a estudiar con Oscar Masotta.

**Oswaldo Arribas:** ¿Eso fue antes del año 1974?

**Anabel Salafia:** Sí, fue antes. A partir de ahí me dediqué completamente a estudiar a Freud, casi nada de Lacan al principio.

De todas maneras Oscar Masotta era lacaniano antes de que llegaran los Seminarios de Lacan. Por toda su formación en filosofía, por el existencialismo, por mucho de la fenomenología. Pero eso no intervenía, absolutamente ni una palabra de esas cuestiones, en el trabajo que hacíamos con Masotta que era leer a Freud.

Recuerdo que la idea, cuando comencé a estudiar con él, era que estábamos construyendo un programa. En ese momento Masotta dijo: “Estamos haciendo un programa, así que vamos trabajando y vamos a ver si conseguimos hacerlo”.

Hubo una primera clase de un grupo en la que Oscar Masotta habló más que nunca, otras en las que casi ni habló, salvo para hacer algún comentario o rectificación. Oscar enseñaba sin dar una clase, con observaciones de interés mientras uno exponía.

Lo que yo tenía como lectura de Freud era la *Psicopatología de la vida cotidiana* y *El chiste*. Mientras, trabajaba con una amiga en investigación de mercado, esa amiga también estudiaba con Oscar.

Era muy divertido e interesante como hacíamos esos informes, trabajábamos en el sentido estructuralista del término con Levi-Strauss, con Freud, con Lacan también.

Aunque en una oportunidad, sí dio una clase sobre “*Represión-renegación-forclusión*”. Recuerdo que esa clase de Oscar Masotta fue



formidable, directamente me pareció formidable. Yo no entendía nada, sí me parecía que entendía pero, en realidad no entendía nada, lo que entendía era que eso tenía una lógica, lo que seguía era la lógica. Lo importante para el que escucha es que pueda seguir la lógica de lo que uno dice, más que el contenido.

Entonces, leíamos a Freud, de acuerdo con el programa que empezaba con *La Interpretación de los sueños, Psicopatología de la vida cotidiana y El Chiste*, esa parte del programa estaba armada, lo que eran las formaciones del inconsciente.

Lo que sí teníamos como base fundamental de la lógica que usábamos en ese programa era la significación del falo. Recuerdo que un día Oscar Masotta dijo "El que maneje bien la significación del falo puede empezar a analizar".

Entonces, trabajábamos con la lógica de la significación del falo, complejo de Edipo, complejo de castración, más los historiales freudianos.

En mi caso estudiaba de diez a doce horas por día, casi sin interrupción, a veces con compañeros del grupo, además desgrababa las clases, era muy intenso. Después preparaba las clases que Oscar me encargaba y daba en el grupo.

Con esto de que todo era tan serio, era muy gracioso también, no recuerdo qué relación o descubrimiento había hecho en el historial del Hombre de las ratas, era una buena idea que ya no recuerdo y Oscar me dijo: "¿De dónde la sacaste? ¿De quién es esa idea?", era toda una provocación la pregunta, ¿a quién se la copiaste?

Al principio Oscar no quería enseñar Lacan, no había material, estaban los *Escritos*, era muy difícil enseñar solamente con los *Escritos* en un grupo. Después comenzó con su libro sobre *La carta robada*, fue poco el tiempo que enseñó Lacan, habrá sido un año antes de fundar la Escuela.

**Oswaldo Arribas:** Una de las actividades de la Escuela era la lectura de los *Escritos*. Después, recuerdo siempre, había que informar a la comisaría: el problema era "Subversión del sujeto".

**Anabel Salafia:** Era con todo. Era terrible. A la central de la policía había que ir. Además, lo que hacía muy terrible el clima, era que ya no sabías quién estaba, quién escuchaba. La Escuela estaba llena, abarrotada de gente. Era en la calle Yatay, después de la escisión.

Cuando se fundó la Escuela, estaba abarrotada de gente, llegó un momento en que había unas cuatrocientas personas que habían pedido entrar. No teníamos ninguna posibilidad, ni la menor infraestructura, en ningún sentido. Fue cuando se empezaron a hacer las entrevistas de entrada.

En un momento anterior, Oscar Masotta me dijo: "Voy a fundar una Escuela y quiero que entren las personas que hace tiempo que están conmigo, y como fundadores. Inmediatamente después entran vos, y otras personas también".

Así que, dos meses después de la Fundación entré, fue cuando se formó la Comisión Directiva, y cuando entré me votaron para la Comisión Directiva.

Ahí se resolvió que dos de las personas que estábamos en la Comisión Directiva entrevistábamos a la persona que quería entrar, lo discutíamos y dábamos testimonio de cómo había sido la entrevista, qué era lo que pensábamos, a qué conclusión habíamos llegado. Después, con los años, vimos el resultado de los criterios que habíamos tenido en la selección. Por supuesto que mucha gente que debía entrar no entró y otros que no deberían haberlo hecho, sí.

Por ejemplo, alguien nos parecería muy serio porque tenía una clara relación con el psicoanálisis, nada más y nada menos en esa época, tenía que tener transferencia con el psicoanálisis, y una cuestión probada en el discurso. Era tan gracioso como que un místico volado terrible, a las personas que lo entrevistaron, les había parecido muy compenetrado con el psicoanálisis.

Yo cuando entré a la Escuela terminé mi primer análisis, fue un análisis muy bueno, hablé durante cuatro o cinco años, soñé toda la obra de Freud, y la significación del falo de arriba a abajo. Mi analista me dejó analizarme como podía hacerlo en ese momento, realmente me sentía bien.

En realidad yo tenía mucho interés en seguir en análisis con mi analista, no tenía ningún interés en interrumpirlo, pero como entré en la Comisión Directiva, y mi analista también estaba, y por otra parte, el veía bien que yo hubiese entrado.

Yo pensaba, me imaginaba que si los primeros eran todos A.E. por designación de Oscar Masotta, pensaba que era lógico que si me analizaba con un A.E. siguiéramos la experiencia hasta un cierto final ya dentro de la Escuela, que hubiera una consonancia del análisis con la Escuela.

Pero para él era muy incómodo, no sabía cómo conducir la cosa si los dos estábamos en la Comisión Directiva, y ya no pude seguir, sino lo hubiera hecho porque me interesaba respecto de la Escuela.

Me preguntaba, ahora que estamos en esa situación, ¿cómo nos arreglamos?, justamente, ¿cómo se maneja esta cuestión de la transferencia? Por ese tiempo había muchos grupos de estudio, y entonces se produjo una avalancha de gente que iba entrando, lo cual trajo mucha inquietud, rispideces, tampoco había mucha afinidad, pero de hecho

no había una mala relación entre los que estábamos en ese momento.

Después Masotta se enfermó gravemente, y no todos teníamos la misma transferencia con Masotta. Esto fue definitorio.

Había un grupo de personas que se consideraban discípulos de Pichón Riviere y tenían otra relación con Oscar Masotta, aunque todo lo que sabían de psicoanálisis lo habían aprendido con él.

Por otra parte, Oscar era muy cercano y amigo de Pichón Riviere pero no hacían lo mismo, evidentemente.

Ahí se produjeron una serie de acontecimientos un poco desagradables de los que no voy a hablar, hasta que decidimos escindirnos.

Es decir, que decidimos escindirnos nosotros. Y ellos no entendían por qué. Había diferencias de cómo entendíamos la forma de hacer política dentro de la Escuela.

Norberto Ferreyra y yo no tuvimos nunca ningún enfrentamiento violento, ni desagradable, ni nada, con ninguno de ellos. Lo que fue de gran ayuda después, con el pasar del tiempo, realmente.

Con los que estaban en nuestro grupo había también diferencias, lo que tampoco llevó a que hubiera entendimiento, ellos tenían sí, transferencia inequívoca con Masotta.

Para ellos era fundamental encontrar a alguien que pudiera organizarlos y por eso se fueron con el Campo Freudiano. Los otros con los que había afinidad se fueron yendo, sin decir nada, era la dispersión y el pánico generalizado hasta que quedamos ocho. Cuando quedamos los pocos que quedamos, Norberto y yo decidimos hacer un Seminario cada uno.

**Oswaldo Arribas:** Que se llamó *La fuerza de las cosas*.

**Anabel Salafia:** Si, yo dicté ese Seminario. Norberto Ferreyra hizo otro. Mudamos la Escuela a otro lugar, entonces empezó a venir mucha gente, no se sabía qué gente venía, iba la policía de noche, fue verdaderamente duro, durísimo.

**Adriana Hercman:** Me llama la atención la cantidad de gente que había al principio, cuatrocientas personas. No tenía dimensión de la cantidad de gente que había en ese momento.

**Anabel Salafia:** Sí, eran más o menos la cantidad de alumnos que tenía Oscar Masotta. En 1981 fue cuando disolví los Grupos de estudio y propuse a quien quisiera que entrara como miembro de la Escuela, y entraron muchas personas, como Úrsula Kirsch, por ejemplo.

**Adriana Hercman:** Unos años después, con la vuelta de la democracia, estoy pensando en 1986-87, en el tiempo que iba a la Facultad, habían pasado ya unos años de esto y había muchísimos grupos de estudio. Grupos de estudio de Freud, de Lacan, donde mucha gente participaba, pasó todo un tiempo hasta que supe de la Escuela.

**Oswaldo Arribas:** Si, es que los grupos de estudio de Freud, de Marx, estaban en la cultura de Buenos Aires.

**Anabel Salafia:** En 1982 fue cuando dimos los Seminarios, empezamos a pensar bien la idea de lo que era *Practicar la Escuela*, escribí un artículo con el título en latín para que quedase bien serio.

La idea era que la Escuela era algo que se practicaba. Dar un seminario, dirigir la Escuela: eran prácticas de Escuela. Todo era pensado como una práctica.

Hasta que se creó una Enseñanza, la enseñanza de la Escuela, y el resultado fueron las Carpetas de Psicoanálisis. Eso también consolidó bastante la cuestión de las clases, porque los Seminarios de Lacan eran muy difíciles, también lo eran para mí.

**Oswaldo Arribas:** Hay una cosa que recuerdo que me parece importante. Cuando eran ocho o diez en la Escuela se armó un grupo para trabajar: "*El significante Escuela en el discurso de Jacques Lacan*". La cuestión de *Practicar la Escuela* es lo que desemboca para mí en los Estatutos. Quiero decir que *Practicar la Escuela* tiene que ver con practicar lo imposible del lazo entre los analistas. Esa cuestión de "lo imposible" que está en el escrito *L'Étourdit* de Jacques Lacan.

**Helga Fernández:** Quería agregar algo que me acordé, cuando hablaban de la seriedad de esa época de los comienzos. Un rasgo importante de la Escuela. Al haber estado como oyente en otros lugares, y haber ve-



nido después a la Escuela, me encontré con que al escuchar una clase, un Seminario, hay una diferencia sustancial respecto de la manera en la que se habla. Es una diferencia que se escucha aunque uno no esté formado en psicoanálisis.

Me era difícil entender cómo se concilia esa seriedad, esa rigurosidad que reconozco perdura en la enseñanza, con que no haya un programa a seguir a lo largo de los años, ni materias, ni nada de lo que está estipulado académicamente.

Lo que hace que uno se interese y aunque no entienda mucho se quede, a diferencia de otros lugares, es la manera en que la formalización atañe a la enseñanza.

**Anabel Salafia:** Hay una diferencia en la idea de formación. La idea es que la formación tiene lugar al *practicar la Escuela*. La cuestión es esa, que el que entra, después de un tiempo empieza a asistir a los seminarios, a dar un grupo, a estar en un cartel: a practicar la Escuela.

Después de la enseñanza hubo una nueva crisis. Ahora hay muchos analistas en la Escuela. Los motivos de la crisis tuvieron que ver con que no había la cantidad de analistas que se necesitaban que hubiera en la Escuela. Hubo una crisis, fue a partir de ahí que se hicieron los Estatutos, fue un trabajo muy lindo, un muy buen trabajo. Nos encontrábamos y trabajábamos casi todos los sábados, toda la mañana.

**Adriana Hercman:** Una vez que con este trabajo que comentas se producen los Estatutos, y con la implementación de los dispositivos me parece que las cuestiones de los fenómenos de grupo, que, en definitiva, ocurren de cualquier manera, se logran atenuar bastante.

**Anabel Salafia:** Sí. El año que trabajamos el *Seminario VII: La ética del psicoanálisis*, la parte de la tragedia de Antígona, se la identificó con una versión del análisis místico. Era un desastre como se entendía lo que Lacan decía en el seminario.

Después surgieron los que opinaban en contrario a que se dieran clases, decían que una clase era una escena exhibicionista.

Pero la crisis cesó cuando se hicieron los Estatutos, se trabajó muchísimo, durante un año, se construyó, se escribió, se reescribió, y se votó artículo por artículo.

**Andrés Barbarosch:** Si les parece podemos pasar a la pregunta siguiente: *Es imposible que los psicoanalistas formen un grupo, porque a diferencia del grupo donde el objeto 'a' sostiene una comodidad, en el análisis tiene una función separadora, se sitúa a la mayor distancia del ideal. Ésta es una de las razones por las que Lacan fundó su Escuela.* A tu criterio, entonces, ¿por qué dirías que se reúnen los psicoanalistas en una Escuela de psicoanálisis?

**Oswaldo Arribas:** En primer lugar porque la Escuela no es un grupo.

**Anabel Salafia:** La Escuela misma es un dispositivo.

**Oswaldo Arribas:** Ayuda a sostener una práctica sin la necesidad de armar un grupo. No hace falta armarlo para sostener algo.

**Anabel Salafia:** No quiere decir que de todas maneras no se vayan a constituir grupos. Hay que tener en cuenta que Lacan dice esto en un momento; y en otro momento se da cuenta de que con toda la cuestión de evitar los grupos y el ideal, la gente no hace lazo social en la Escuela. Entonces, hace la aclaración: "Hay que ser capaz de estar en un grupo".

**Alicia Hartmann:** En una época, lo que se planteaba con insistencia era como trascender los fenómenos de grupo.

**Anabel Salafia:** Era una militancia en la Escuela Freudiana de París y la Escuela de la Causa Freudiana, también, era igual.

**Adriana Hercman:** Lo que trae todas las dificultades para plantear un lazo sostenido en otra cosa.

**Anabel Salafia:** Lo que lleva a discusiones durísimas. Como si se planteara una cosa de vida o muerte.

**Alicia Hartmann:** Yo estuve en una reunión en la Escuela de la Causa Freudiana, en una conferencia sobre el fin de análisis, y alrededor de estas cuestiones se daban entre el público discusiones de una ferocidad tal. Eso fue en el año 1990.

**Andrés Barbarosch:** Siguiendo lo que decía Anabel, de alguna manera y con fuerza de paradoja, podría decirse que para Lacan es tan cierto que "es imposible que los psicoanalistas formen un grupo", como que "los analistas tienen que ser capaces de estar en un grupo".

**Oswaldo Arribas:** Sí.

**Anabel Salafia:** Para que haya cartel tienen que ser capaces de estar en grupo, sino no puede haber. El cartel es un dispositivo que puede intervenir respecto de los fenómenos de grupo; pero si la gente no puede hacer un grupo no puede hacer un cartel. Y se disuelven cartel tras cartel.

**Andrés Barbarosch:** Pero, retomando esta frase de Lacan que está en *L'Étourdit* respecto de la tensión que hay entre grupo y Escuela. La experiencia del análisis a partir de lo que Lacan plantea del "a" diferenciado del ideal o del semblante, permite un modo de reunión que no es la misma que la que se da habitualmente en los grupos. Existe la necesidad de diferenciar Escuela de grupo de analistas, también.

**Anabel Salafia:** Sí, sobre todo la

necesidad de diferenciar Escuela de sociedades o asociaciones.

**Alicia Hartmann:** Es lo que Lacan dice en la *Proposición del 9 de octubre* de 1967. Considero que lo que está en juego en esta diferencia es la posibilidad del Pase.

Tengo presente situaciones donde las discusiones y negociaciones políticas eran sobre la cuestión de armar dispositivos como el Pase. Decir Escuela o sociedad involucra una posición acerca del Pase.

**Anabel Salafia:** Fundamentalmente como decía, la Escuela son los dispositivos, es la forma de practicar el psicoanálisis. Que no tiene ningún sentido sin el análisis.

**Oswaldo Arribas:** Una sociedad junta gente que practica el psicoanálisis.

**Adriana Hercman:** La cuestión de la identificación.

**Anabel Salafia:** El profesionalismo.

**Alicia Hartmann:** Hay sociedades científicas.

**Oswaldo Arribas:** En el mejor de los casos.

**Helga Fernández:** Quería decir algo en relación a la Escuela y al grupo. Lo entiendo como una diferencia entre una cosa y otra. Me parece que es en los momentos en que se capta qué es la Escuela, en los que se cae en la cuenta de lo que es la Escuela. Muchas veces tiene que ver con salir del efecto de un grupo. Es un momento donde se juega lo real de un grupo...

**Anabel Salafia:** De los fenómenos de grupo, ¿dentro de la Escuela?

**Helga Fernández:** Sí.

**Anabel Salafia:** Sí. Es una cuestión muy importante. En los años '80, cuando entró Oswaldo Arribas a la Escuela, entran otras personas, unos cuantos analistas jóvenes que pensaba que serían las personas que iban a hacer el Pase, y a dirigir la Escuela.

De todas esas personas que en el 30° Aniversario de la Escuela todavía estaban; algunos de ellos, hicieron grupo en el peor sentido del término. Lo cual fue decepcionante y muy serio. Porque era gente que se habían formado en la Escuela, y algo no funcionó. Era un grupo, esas personas constituyeron una especie de horda primitiva. Ese es el fenómeno de grupo que no debe ocurrir.

**Adriana Hercman:** En su máxima expresión, y dentro de la Escuela.

**Alicia Hartmann:** Tengo la idea de que en ciertos lugares funciona cero distancia entre el ideal y el objeto. En lo que se supone que es una Escuela, donde el dispositivo de Pase es una especie de altar. Es una especie de genealogía en la que estás

inscripto. "Dime con quién te analizas y te diré quién eres", que está en el primer seminario. Ahí tenés un lugar más alto o no de acuerdo con quien te analizas.

**Andrés Barbarosch:** La pregunta sería ¿qué consideran ustedes que aprendieron del psicoanálisis por el hecho de estar en la Escuela?, aparte de lo que cada cual puede atribuir a la cuestión de analizarse.

**Anabel Salafia:** En el año 1999, decía acá en la Escuela, que muchas de las cosas que Lacan enseñó, practicó, escribió y sobre todo de las que habló, nadie aparte de Lacan, hubiera podido decir las. Lacan no hubiera podido decir esas cosas sin la Escuela, sin la experiencia de la Escuela.

**Helga Fernández:** ¿No es una elucubración?

**Anabel Salafia:** No es que Lacan pensaba en el aire. Sino que Lacan leía a Freud y todo lo que leyera con lo que estaba pasando en la Escuela, y leía lo que estaba pasando en la Escuela con lo que él estudiaba. Es de la misma manera, diría, que yo veo las cosas, también.

**Alicia Hartmann:** Con la gente que iba interviniendo en sus seminarios.

**Anabel Salafia:** Sí, con la gente que iba interviniendo, pero en general la gente que iba interviniendo eran pacientes de él.

Lacan tenía un ida y vuelta respecto de eso, pero además respecto de los lazos en la Escuela, de los dispositivos de Escuela, "Situación del psicoanálisis en el año 1956", infinidad de cosas, la transformación que Lacan hace del esquema de *Psicología de las masas* de Freud en el *Seminario XI* también tiene que ver con la Escuela. Eso me parece importantísimo, si bien no se le da mucha importancia.

**Oswaldo Arribas:** También no se le da mucha importancia a que haya enseñado sus seminarios fuera de la Escuela.

**Anabel Salafia:** Y mantuvo la enseñanza de sus seminarios fuera de la Escuela, pero el Seminario es imposible sin la Escuela.

Pero no sólo los seminarios, sino también desde el punto de vista de los conceptos y de la crítica de los conceptos, del Ideal, de lo que es la formalización, las letras, todos los discursos. Sin la Escuela es impensable completamente.

Es decir, hay otras personas en París que han enseñado así a relativas multitudes, y sin embargo en lo que hacen, en los que escriben, en lo que dicen...

**Oswaldo Arribas:** Eso no se nota. Me parece muy importante lo que decís respecto al psicoanálisis y a la Escuela. A mí me parece que lo imposible de grupo tiene que ver con el discurso del analista, y creo

que lo imposible de grupo tiene que ver con el análisis. Entiendo que la Escuela participa de eso. Ahora no podría decir que la Escuela es el discurso del analista.

La Escuela tiene que ver con eso. Con lo que Anabel decía que es una práctica. En lo que contaba recién Anabel que su analista no pudo sostener el análisis cuando ella entró a la Comisión Directiva. He escuchado gente que ha venido a decirme: "Me quiero analizar con alguien que vos pero que no esté en la Escuela, porque vengo a la Escuela". Es una manera de expulsar la transferencia, al decir: quiero analizarme con alguien que no tenga transferencia para no cruzarme con alguien que tengo transferencia.

**Anabel Salafia:** Eso sí es el no contacto, es el tabú del contacto tal como está en la IPA. No sé cómo será ahora, en esos momentos era una cosa impresionante. La distancia entre el analista y el analizante-paciente. Esa distancia tenía que estar asegurada con un ritual, con una actitud y, por supuesto, que el analista fuera de eso, tratara al paciente en otro lugar era imposible, todo esto resultaba un poco ridículo. Estamos muy lejos de ello, cuando pensamos que la designación del pasador, como pretendía Lacan, la hace el analista y el pasador es alguien que está en análisis.

**Oswaldo Arribas:** Sí, se dice que es muy pesada la transferencia si el analista designa al pasador.

**Anabel Salafia:** Sí, si el analista elige el pasador va a ser un peso en la transferencia. Pero, es una limitación de los analistas. Todo eso tiene que ver con la falta de análisis, falta de análisis de los analistas.

**Helga Fernández:** me parece que la Escuela te da una dimensión del tiempo respecto al discurso del psicoanálisis que no está en la práctica de la experiencia del análisis.

Las designaciones de A.M.E. y A.E., los diferentes tiempos en la formación del analista, la relación de la antecedencia con la deuda y la responsabilidad respecto de seguir.

**Anabel Salafia:** La cuestión se sitúa respecto de la falta de análisis.

A mí, como a otras personas, también me ocurrió que no podía analizarme acá. Es bastante distinto analizarse con alguien que se analizó con Lacan, que no analizarse, o analizarse con alguien que no se analizó. También, puede haber otra clase de dificultades, gente que analiza, da su seminario, convoca mucha gente que no logra organizarse. Como Gerard Pommier que dice "Yo una Escuela no la llevo", "Me hago un lío bárbaro" decía, es un ejemplo bien interesante, porque hizo muchos intentos.

**Andrés Barbarosch:** Muchas gracias, buenas noches.

### Masotta como lector, como escritor y como psicoanalista

Andrés Barbarosch  
(A.P.)

La Biblioteca Oscar Masotta de la Escuela Freudiana de la Argentina cuenta en su catálogo con libros que formaban parte de su biblioteca personal.

Fue a partir de sus lecturas, de los libros que escribió, que encontramos un punto de acceso para leer a Freud y a Lacan. Sus enseñanzas han dejado huellas en la transmisión del psicoanálisis en distintas generaciones de analistas.

Considero que algunas de esas marcas provienen de un tiempo anterior, el de su trayectoria como intelectual, marcas que lo acompañaron luego en su recorrido como maestro del psicoanálisis.

Lacan cuenta la leyenda de la competencia entre dos pintores, Zeuxis y Parrasios, del que con su arte hace picar a los pájaros sobre las uvas pintadas en el lienzo, como aquel que por haber pintado un velo gana ante el que inútil trata de descorrerlo.

Masotta se había interesado muchos años antes de su inclusión en el psicoanálisis en la cuestión del arte, de los pájaros, de las uvas pintadas, del velo y del lienzo.

Me referiré a *El Pop-art*, libro que Masotta publicó en 1967. El recorrido que precede a la aparición del libro son unos flashes, una suma de "contra-experiencias". Cuenta que en 1965, había hablado del Pop-art y de la "Nueva figuración" argentina en un ciclo de conferencias que dio en el Instituto Di Tella. En el prólogo confiesa que en aquel momento no había tomado contacto directo con las obras ni con los artistas norteamericanos, lo que haría poco tiempo antes de la publicación del libro.

Masotta en sus desarrollos se deja llevar por los divertidos rodeos de su pensamiento que escandalizarían a los lógicos. La obra de Renart lo hace repensar su relación al escritor Roberto Arlt, los tres coinciden en el mismo humor por vivir o por haber vivido en el barrio de Floresta.

El Pop-art es un libro atípico. Anuncia una mesa redonda "puesta" para debatir con un libro de aparición reciente *Antiéstetica* del pintor Luis Felipe Noé.

Masotta se deja orientar por la estética del signo y el significante al diferenciarse de la "antiéstetica del caos" de Noé.

El Pop-art irrumpe en una escena dominada por el "Expresionismo abstracto" norteamericano, la "action painting" de Jackson Pollock, la caligrafía, el goteo del pincel, la mancha de pintura. En la manipula-



ción de la pintura, la pintura misma tiende a alcanzar la función escópica de la mancha de la que habla Lacan.

Para el Renacimiento, un esbozo era un esbozo y una pintura era una pintura. Para la "action painting", si una pintura es una acción, un esbozo también lo es. La segunda no es mejor, ni más completa que la primera. Hay tanto en lo que le falta a una como en lo que tiene la otra. De otra manera, porque hay repetición, hay Tyche, encuentro con lo real, y por eso, la estructura del acto es la del acto fallido.

¿Cómo surgió el Pop-art?

El término Pop-art se originó en Inglaterra. Un movimiento preliminar en dirección al Pop-art en Inglaterra ocurre en el período en el cual Francis Bacon comienza a usar fotografías en su trabajo (arte + técnica).

Desde que el arte moderno se volvió el arte de lo establecido, su oponente es el antiarte. Durante los veinte, el Surrealismo era el antiarte del Cubismo y el Pop-art era el antiarte del Expresionismo.

En sus planteos, Oscar Masotta pone el Surrealismo y la metáfora del lado del psicoanálisis, y el Pop-art y la redundancia del lado de la semántica.

Masotta, que con laboriosidad consigue extraer el signo de una tríada de saberes (lingüística, antropología estructural y la teoría de la información), en su tarea de descifrar el Pop-art lleva las cosas a su límite en los que el signo y el sentido naufragan frente al significante y al no-sentido.

Por el lado del Surrealismo y la metáfora, el significante traza un recorrido que tiene en su punto de partida los chistes freudianos, sigue con el disparate verbal y las palabras inventadas con las que el artista marca *lalengua*, como Marta Minujin con *La Menesunda* y *El Batacazo*.

Por el lado del Pop-art y la semántica, con la repetición la imagen se vacía de significado. Masotta dice que en la multiplicación la imagen se transforma en signo y el signo por efecto de la redundancia en no-sentido como en "Marilyn Monroe (1962) de Andy Warhol. Una hilera de ojos repetidos ya no son los ojos

de nadie en particular.

Jorge Romero Brest pone el acento en el tiempo y dice "que Warhol todavía hace imágenes"

En Lacan se sale de esta semántica en la que el sentido tiene como límite al no-sentido, con la cuestión sexual; en tanto que Freud nos advierte con Lacan que lo que perfora el sentido, el au-sentido, designa el sexo.

Masotta encuentra la salida con la pregunta ¿No recuerdan la cabeza de Medusa de la mitología griega que paralizaba a quien la mirara y de la conclusión que Freud nunca abandonaría y que dice que toda multiplicación del símbolo del pene (la serpiente de la cabellera de Medusa) significa castración?

Siguiendo a Masotta, "Brillo boxes" (1964) de Warhol, las cajas de cartón apiladas, escritas en sus lados con nombres de productos de supermercado (Brillo, Heinz), en el mundo de la mercancía, envuelven un vacío, que es posible de traducir en la función que en el análisis tiene el objeto *a*.

### De una cura a la Escuela

Graciela Berraute  
(A.M.E.)

Encuentro las siguientes palabras de Oscar Masotta en el Homenaje a Freud de 1973: "Bajo la sombra de la anécdota histórica como fantasma inmundo, correrá por suerte el agua de las fundaciones legítimas. Pero... ni los mismos seguidores de Freud le perdonan eso que en definitiva venía a decirnos: que lo serio del hombre consiste en que está estructurado como un chiste. ¿Con qué ontología fundar ese modelo de placer efímero donde el sujeto solo se satisface con palabras y donde sin embargo está en juego todo el orden del ser, digo: el goce y la muerte, el sexo y la generación, la procreación y la ascendencia?" (Cuadernos Sigmund Freud).

Un año después fundaba, con otros, la Escuela Freudiana.

Años atrás, ante la pregunta ¿Por

qué Escuela en Psicoanálisis?, me surgió una respuesta romántica: para dar lugar a la palabra allí donde se pretende ignorarla, donde muchos proponen el rechazo de la enunciación, la muerte de la poesía, la facticidad en el reino de los cielos y el despojo del acto.

Hoy quisiera decir que la Escuela se constituye como tal si da lugar a la dimensión del análisis, a una transmisión hablada, en su enseñanza y en sus dispositivos. Entonces lo que se transmite toma la estructura del acto analítico.

Porque una cosa es lo que se escribe y otra lo que se dice, porque el decir nos coloca en el nudo de los problemas del psicoanálisis y de los analistas.

Como dice Norberto Ferreyra, hay problemas del psicoanálisis que no se resuelven con la transmisión de un saber: hace falta la articulación con el análisis. En palabras de Anabel Salafia, el análisis es la base de lo que es posible recibir de una enseñanza.

¿Por qué? Porque el saber referencial debe dar lugar al saber textual producido en la cura, en la experiencia pulsional que es la transferencia.

Sólo así podrá tomar lugar “ese algo de extravío que está en el núcleo del deseo del analista”: comer su acto sin saber, sin saber lo que dice.

En el momento de saber como analistas, dice Lacan, están en el punto de su división. Para estar en relación a ese no saber y esa división es necesaria la formación.

Un saber en falta, agujero en lo simbólico, división entre símbolo y síntoma que coacciona al analista más cerca del síntoma que del símbolo.

El funcionamiento del Pase en la Escuela ha creado ese campo de significancia.

La experiencia de los pasantes, con o sin nominación, la experiencia de los pasadores, la de los integrantes del Cartel de Pase, toma lugar en los enunciados de la enseñanza y en la transmisión de una enunciación.

El paso de una cura a la Escuela en ese procedimiento produce en la doctrina el aporte de los significantes que cada pasante propone para dar cuenta de lo desconocido de su deseo, del deseo del analista. Un deseo inédito nacido donde se confunde la pulsión con la causa, lugar inconfesable donde ningún profesionalismo podría encontrar sus insignias.

De este modo el acto analítico hace a la Escuela, legítima su fundación.

Y legítima que la autorización del analista no proviene sino del pasaje de su análisis por el cual se encontrará arrojado, en un desamparo del saber, al lugar del analista.

En su afinidad con una inscripción, deviene sexuado o analista. En las fórmulas de la sexuación la fun-

ción del deseo lo aguarda del lado femenino.

El deseo del enseñante, correlato natural del deseo del analista, es el borde que hace a la extensión. Por su relación a la falta, el sujeto en ese lugar queda ubicado en posición analizante. Es decir, sostenido en la enunciación que se desprende de sus enunciados.

Una enseñanza cuya razón es de discurso: el saber del psicoanálisis está marcado por el olvido, la renegación, la forclusión. Y por el reconocimiento de que los analistas tienen horror de su acto, porque en la experiencia de vivirlo se encuentran con su división.

Es posible entonces una transmisión, algo que atraviesa el plano de la identificación.

Porque la experiencia del Pase, en cualquiera de sus lugares, marca a cada uno de quienes lo han sostenido. Se diría que un acercamiento al real vivido en una cura afecta de ahí en más su relación al discurso del analista, que la transferencia a ese discurso hará obstáculo a las identificaciones alienantes que lo empujan hacia el saber universitario o hacia la sacralización de sus enunciados.

Hay un efecto en el lazo y el discurso de una Escuela, en lo explícito de su enseñanza y en la obscuridad de su transmisión. La obscuridad propia del deseo que pasa en un decir. Hablado o escrito, debe ser dicho.

Con este texto presento mi homenaje a la Escuela Freudiana de la Argentina, fundación legítima.

### Un funcionamiento diferente

Noemí Ciampa  
(A.M.E.)

En esta oportunidad, al cumplir la Escuela y sus miembros **40 años haciendo Escuela**, quiero mencionar –como *don* recibido en mi pertenencia como miembro desde hace 25 años–, en principio, dos experiencias respecto de la intensidad y la extensión del psicoanálisis.

La primera es cómo tuvo que ver en mi formación como analista miembro de la Escuela, la elección personal de un analista para analizarme –antes siempre me habían derivado– y el haber llegado a un fin de análisis.

La segunda se refiere al haber tenido la buena suerte de transitar la experiencia en el dispositivo del Pase de la escuela, en todos sus términos: a) pasante, b) pasador, c) Cartel de Pase, y d) Comisión de Garantía, acerca de lo cual quiero destacar la lógica que articula estos términos, lógica de la que podemos enorgullecernos.

En el Art. 9 del Estatuto se instituye el Pase “como gesto por el cual la Escuela se dispone a hacer la experiencia en los términos del caso que la Escuela es en el discurso de Jaques Lacan, cuyos fundamentos se encuentran en su enseñanza y en el testimonio de aquellos que han pasado por esta experiencia”.

En ese *errar* (pasar, andar) por el dispositivo del Pase pude constatar cómo el Pase afecta al grupo, barrando a lo que de jerarquía tiene la Escuela en tanto Institución, y cómo el malestar pueda tratarse de otro modo, a través de operaciones lógicas y discursivas.

El dispositivo del Pase en su conjunto, al poner en función que el saber del analista parte de la experiencia del análisis, apuesta a un funcionamiento diferente que al del grupo imaginario, que responde al líder de *Psicología de las masas*.

Ese funcionamiento diferente se sostiene en la transferencia al discurso del psicoanálisis, por ejemplo, a través de la práctica de la abstinencia y la división subjetiva, y en el haber tomado la decisión de que la nominación de A.E. tiene un tiempo, tres años, no es para siempre.

En el momento de escribir estas líneas, me encuentro con que propuse para este año, como Práctica de la Escuela, trabajar el *Seminario XXI* de Lacan en un Grupo de Lectura, la última clase de este seminario es del 11 de junio de 1974, mes y año en que justamente Masotta y con algunos otros, entre ellos Norberto Ferreyra, fundan la Escuela, de la cual Anabel Salafia pasa a formar parte.

Lacan llama a este seminario con una frase muy lograda que a su vez es una enseñanza: *Los no incautos yerran, Les non dupes errent*, polifonía con la que juega a lo largo del seminario y que por homofonía también puede entenderse como “Los nombres del padre”, nombre del seminario que Lacan interrumpe en su primera clase del 20-11-63, un día después de haber sido excluido de la lista de miembros titulares habilitados para el análisis didáctico y para los controles, y al haber sido distanciado del programa de formación, por medidas discriminatorias y segregativas de la IPA y que la Sociedad Francesa de Psicoanálisis confirma por votación.

Con esta exclusión, la IPA quiere salvaguardar una posición de saber propia del discurso universitario y asimismo por motivos que podemos llamar de “impostura” y de “infatuación”, al creerse saber el saber supuesto.

En *Los no incautos yerran*, Lacan retoma la cuestión de la posición del Inconsciente y plantea que hay que ser incauto de ese real que es el agujero, que el *Inconsciente*, ese sabido insabido que actúa como no saber, es del orden del nudo, de un saber a anudar (RSI) que se inventa sobre ese agujero.

Esta cuestión y este planteo considero que están en estricta relación con el discurso del analista. Lacan dice que, en el discurso del analista, los analistas son un *grupo real*, real que no se puede inventar. Lo que puede emerger de real es bajo el modo de un funcionamiento diferente de letras en relación con el discurso del analista. Este *funcionamiento diferente*, en el que los analistas son un grupo real, surge entonces de una redistribución de letras: *a, S, S<sub>1</sub>, S<sub>2</sub>*, respecto de los lugares que ocupan en el cuadrípodo, lo cual es solidario del deseo del analista y de la estructura del acto analítico.

El hecho de tener un deseo y disponer de la posibilidad de practicar un lazo social de otro modo, en el que exista una relación al Inconsciente fundada en lo real de la experiencia analítica, real sobre el que se asienta el significante Escuela y los Dispositivos de Escuela, es digno de ser festejado.

¡¡MUCHAS GRACIAS ESCUELA FREUDIANA DE LA ARGENTINA Y MUY FELIZ CUMPLEAÑOS!!

### Y la nave va

Verónica Cohen  
(A.M.E.) (A.E.)

Hacer Escuela es inventar cada vez los modos de transmitir y enseñar el psicoanálisis, porque el decir de Freud, su descubrimiento del Inconsciente, no es letra muerta.

Ya en 1965 Jacques Lacan planteaba en el *Seminario Problemas cruciales para el Psicoanálisis* los problemas del psicoanálisis como problemas de responsabilidad de los analistas y los centraba en tres polos: sexo, saber y sujeto atravesados, divididos por la verdad, el síntoma y el paso de sentido.

Un psicoanálisis es paso de sentido, del sentido común al nada de sentido, campo del significantes que nos lleva a la interpretación. Del goce a la causa de deseo, de la repetición a algo nuevo, del lugar de objeto de Otro al duelo por perderse de ese lugar, de la ilusión del poder del saber al saber inconsciente haciéndole síntoma.

La formulación de “No hay relación sexual” como un “no-todo” aclara la escena y profundiza aún más la responsabilidad de los analistas en esta sociedad. El capitalismo forcluye el no-todo, impide las cosas del amor y el psicoanálisis corrige en ese mismo lugar con la transferencia y el amor de transferencia como signo de cambio de discurso, como pase de sentido. A veces se logra que el deseo, que una causa de deseo acorrale al goce y a la pulsión de muerte.

¿Cómo transmitir y enseñar esas

operaciones, cómo intervenir respecto de los discursos?

Un analista aprende de su propio pase de discurso y de los de sus analizantes, no es sin eso que se hace Escuela. Es el nudo entre intensión y extensión.

En 1967, entonces, Lacan inventa el dispositivo del Pase implementado, ofrecido, puesto en marcha en una Escuela. Hay desde esta puesta en marcha un horizonte diferente, claramente el psicoanálisis es un lazo social sostenido por la palabra en intensión y en extensión y es una responsabilidad de las Escuelas poner este dispositivo en marcha.

40 años haciendo Escuela, escuela de Lacan.

Si es Escuela de Lacan entonces está sostenida por el decir de Freud.

40 años haciendo Escuela es inventando el modo de transmitir el discurso del psicoanálisis, para que este discurso no se deslice a otro donde domine lo universitario, un amo o peor. La vía es que sea el discurso del psicoanálisis el que esté en un lugar dominante.

Norberto Ferreyra y Anabel Salafia están en esa tarea de no dejar de inventar como transmitir el discurso o como nos gusta decir: hacer entrar en el discurso a otras generaciones.

Así, hoy algunos otros los seguimos en esta tarea.

El discurso avanza, pasa a otra cosa, los problemas que nos interrogaban encuentran nuevas preguntas, nuevos modos de tratar las cuestiones.

Si antes ubicamos un lugar causa de deseo en ese transmitir y enseñar<sup>1</sup>, propongo un tercer término: dar testimonio de los pases de discurso, del acorralamiento del goce y también de la imposibilidad de esas operaciones, del fracaso en llegar hasta el final, de la reacción terapéutica negativa y del límite de un psicoanálisis.

Se trata de aprender de los testimonios a los que una Escuela según Lacan presta el dispositivo.

Hay un compromiso decidido con este modo de enseñar, transmitir, inventando cada vez los modos, con no forcluir el no-todo, con no rechazar las cosas del amor, con convocar a los analistas a esta tarea de hacer Escuela.

...Y la nave va.

## Practicando la Escuela

María Gabriela Correia  
(A.P.)

¿Qué significa practicar el discurso del psicoanálisis en una Escuela que lleva la marca de quien introdujo el psicoanálisis lacaniano en la Argentina? Significa, entre otras cosas, formar parte de una serie en la transmisión y práctica del psicoanálisis, bajo una apuesta que se renueva una y otra vez, y que se manifiesta en cada acto que afirma y confirma mi decisión y mi deseo de psicoanalista, compartido y practicado en una comunidad de experiencia que en parte me preexiste, ya que no formo parte de la Escuela desde sus inicios, pero que resulta contemporánea por la eficacia de su transmisión. Porque Oscar Masotta no sólo representa a quien introdujo el psicoanálisis en la Argentina, sino que además, para mí, resuena su nombre particularmente por la “casualidad” que, tras concluir la carrera de Psicología, recibo de parte de mi padre un regalo: un libro titulado *Ensayos lacanianos* de Oscar Masotta.

Fue a través de ese primer libro que tuve la posibilidad y la ocasión de introducirme en una lectura diferente a la que venía realizando en el ámbito académico (por ese entonces, la transmisión del psicoanálisis en la universidad venía de la mano de un pariente de Lacan, y el nombre de Oscar Masotta brillaba por su ausencia, aunque ya algunos optábamos por la Cátedra Libre de Escuela Francesa).

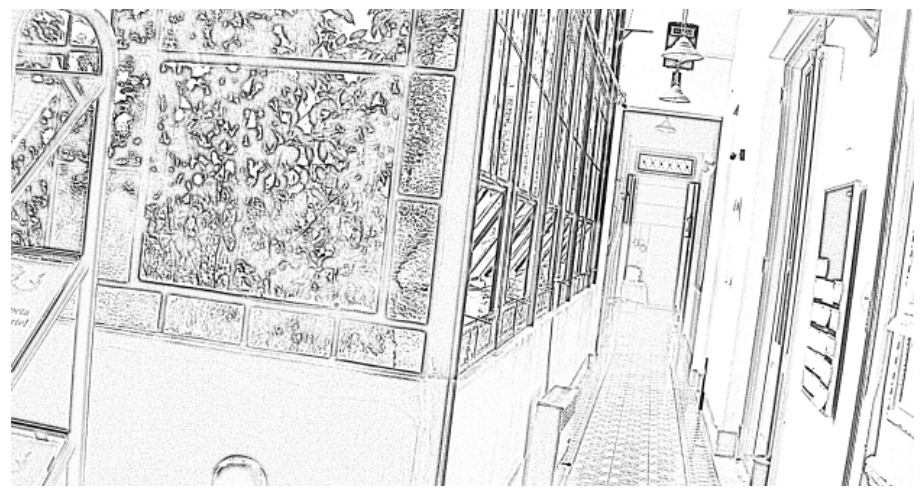
¿Que me sedujo de esta Escuela? La singularidad en el modo de transmitir, los pequeños grupos de trabajo en los que se leía a la letra, la letra de Freud y de Lacan, la multitud en los Seminarios, el dispositivo del cartel que nos invitaba a un trabajo colectivo-individual más allá de todo ideal de saber... en fin... la Escuela Freudiana de la Argentina.

A 40 años de su fundación agradezco a quienes con su deseo, de la mano de Oscar Masotta, fundaron esta Escuela y continúan hoy, aún, transmitiendo una enseñanza.

## Hacer Escuela

Dora Nilda Daniel  
(A.P.)

Si el sujeto que concierne al discurso del psicoanálisis se articula en la lógica significativa y su aparición —signada por su división— es evanescente, ya que sólo sabemos de su existencia cuando ya no está; si su causa encuentra razones en el *petit a*, y se pone en función cuando opera el deseo del analista ¿cómo hacer para que en la extensión —en térmi-



nos estrictos— de nuestra práctica, cuando el acto analítico ha operado, la emergencia del sujeto halle su lugar sin toparse con ninguna pregnancia sustancializante que lo cristalice en una identidad que de por tierra con el acto que lo produjo? Esta cuestión nos confronta con una dificultad que roza lo imposible y que por ser tal, como Freud y Lacan nos han enseñado, nos corresponde atender. La pregunta que nos hacemos remite a la articulación entre intensión y extensión del psicoanálisis y nos interroga en su política. Hace cuarenta años Oscar Masotta, con Norberto Ferreyra y otros, decidieron iniciar la apuesta fundando la Escuela, apuesta sostenida en su deseo de hacer Escuela.

¿Qué es lo nuevo que introduce una escuela en el agrupamiento entre analistas? Por nuevo entendemos aquello que, sirviéndose de su antecedencia, reordena los términos de manera tal que se produce una formulación que no se corresponde con lo anterior. Lo que se instaura a partir de la fundación de la Escuela, es ese lugar que Lacan introdujo en la *Proposición del 9 de Octubre de 1967*, con el nombre de dispositivo y que es propicio para que se haga lugar a una enunciación, cuando emerja, enunciación que advenga como consecuencia del acto analítico, y que posibilite constatar el deseo del analista. Los dispositivos, tanto de cartel como de pase, son las instancias lógicamente necesarias para que se produzca esa enunciación que de cuenta de la existencia de la división del sujeto. Los dispositivos hacen lugar a que esa operación que se ha producido en el análisis se extienda, afectando al lazo que sostiene la práctica. Y así, esa afectación impida que se consolide un saber que no este sostenido en la práctica de nuestro discurso. Los dispositivos de Escuela trabajan en esa orientación.

Hacer Escuela es un nombre del lazo social que el psicoanálisis subvierte cada vez que se instaura la transferencia, dando lugar a que la operatoria analítica se produzca, y como consecuencia de esta operación algo se extienda a la comunidad de experiencia, a la que la Escuela, hace lugar. No sólo no es reiterativo, sino que es necesario, en ocasión de celebrar cuarenta años haciendo Escuela, es necesario una vez más,

preguntarnos por las consecuencias del acto analítico.

Ahí donde la transmisión nos confronta con lo imposible de nuestra práctica, la articulación entre intensión y extensión ubica el punto en que el pasaje por la castración, efectuada en un análisis, al convertirse en testimonio —por decisión de un pasante— expande sus efectos, afectando a aquellos otros con los que se hace Escuela, y ante cada quien cada uno se autoriza.

Lacan, ante la pregunta ¿Qué se espera de un analista? responde: que esté a la altura del acto que lo produjo. Hacer Escuela, entendemos, es hacer lugar a que se diga aquello que de otro modo resultaría imposible de decir. Que se diga de lo real que ordena al síntoma, en un dispositivo de Escuela, como es el dispositivo de Pase, implica una decisión que da cuenta de una apuesta: poner en juego el acto analítico, en la convicción de que dicho acto no es sin consecuencias. Si se produce una nominación, estaremos frente a la posibilidad de que algo se inscriba en una serie que afectara a la Escuela como comunidad de experiencia, y a lo que hay de institución en ella, de manera tal que todos los que la integran puedan ubicar una marca en esa temporalidad que los afecta, que no es otra que la de una pulsación buscando su cierre, en un momento conclusivo, momento lógico que se corresponde con el tiempo necesario para que un testimonio se produzca. Y así, testimoniar de las razones inconscientes que en el pasaje por la experiencia del análisis produjeron que se efectuara, por la operación del acto analítico, ese vaciamiento de la trama fantasmática, que devino en deseo causa, deseo de analista.

Hacer Escuela nos implica discursivamente en una práctica cuya consecuencia hace a la puesta en juego de la falta constitutiva del sujeto. Discursividad que conlleva en su imposibilidad, la transmisión de esa falta.

Hacer Escuela es hacer lugar a esa falta que produce al analista.

Conmemorar cuarenta años haciendo Escuela es un celebración que nos debemos, por el cotidiano hacer que nos conmueve, nos marca y nos orienta a seguir practicando nuestro discurso de esta manera, en nuestra Escuela.

<sup>1</sup>En los estatutos de la Escuela que cumple 40 años de hacer Escuela y es la que elegí para mi práctica de Escuela dice: “La EFA tiene como objetivo la transmisión del discurso del psicoanálisis. Esto es, continuar con la transmisión de la obra de Sigmund Freud y la enseñanza de Jacques Lacan en la vía abierta por Oscar Masotta. Para esto se propone favorecer la formación de todos aquellos que de una u otra manera manifiestan su interés en la práctica y el discurso del psicoanálisis”.



### Asunto de estilo, un lector al pie de la letra

Jorgelina Estelrrich  
(A.P.)

*La creación no es otra cosa que la prepotencia del trabajo.*

Roberto Arlt

*Puedo dar el coraje que no tengo.*

Jorge Luis Borges

En alguna forma de homenaje a ese lector que fue Oscar Masotta, con quien se fundara la Biblioteca de la EFA, va este trabajo celebratorio de los 40 años haciendo Escuela.

A ese lector que en relación a las palabras y en el apogeo de las letras de las que provenía, de la literatura digo, dejé esa polémica raíz para su entrada a la letra que el psicoanálisis nos enseña con Lacan, del descubrimiento freudiano.

Es por la lectura de Masotta, ese escritor por el que algunos nos introdujimos a la lectura de Lacan, junto a otros.

Si leer es escoger como del latín significa su proveniencia, no cabe duda que hay en juego una lectura en la transmisión de su letra, la letra que su escritura da cuenta. Y si un libro es la propuesta de un concepto como lo señalara Badiou, no cabe duda que en los libros donde Masotta ensaya sus textos o prólogos de libros, hay un autor al respecto.

¿Un psicoanalista?

Entiendo que se aprende —aunque parezca un lugar común decirlo ahora— con el tiempo. Y mantengo la pregunta cuando hay alguna experiencia en juego que respecto del estilo, ocupe cierto lugar.

La historia, no sin el tiempo, implica ciertos signos entre semejantes que suponen un Otro.

¿El estilo? Una preocupación extraña... Borges pensaba que era una superstición del lector.

Sin embargo, si se trata del psicoanálisis, otra cosa hace al estilo cuando lo que nos enseña es por su lazo, lo que se deslinda entre el semejante y el Otro.

Leyendo a Macedonio Fernández o al mismo Borges se puede palpar como el estilo sería cierta relación entre el sujeto y el lenguaje o, como lo dice G. Steiner en su libro *Extraterritorial*, se trata de otra lengua, eso extraño con lo que se hace la obra, entre otros, lazo, digo.

Lacan sostuvo que es el objeto lo que hace estilo, como un registro del cuerpo prendado por el significante.

Entonces, el estilo hace al cuerpo de la cadena significante por la que cada uno se dirige y es también la forma de incorporarse al discurso no sin los designios de su determinación.

Estilo, entonces, esa forma que el sujeto tiene de autorizarse por su nombre y en su nombre haciéndose autor.

¿Por qué una palabra y no cualquier otra?

Un estilo, no para satisfacer al semejante ni para ser hablado por otro, sino que es lo que hace a ese punto de encuentro con algo verdadero que no es ni propiedad ni sustancia alguna, más bien el material de una relación al modo de su contingencia. Lo que no se tiene, como decía Borges del coraje y Lacan lo decía así, sobre el amor. El estilo implica el amor a la lengua atravesando ese vacío que se cuenta como real, *lalengua*.

Algunos personajes de Arlt le permitieron a Masotta hacer una lectura sobre aquellas formas de la impostura y la locura de entonces, como la de Erdosain y es lo que en *Sexo y Traición* en la obra de Roberto Arlt nos acerca de esa novedad por su interlocución con Freud. Su estilo ya ponía de manifiesto la relación entre el sexo, la política y lo social.

La obra inauguraba un espacio relacionado con la universidad y el comienzo de un mercado del saber. Su pasaje, por entonces, de la literatura al psicoanálisis, tuvo que ver también con una incursión por la plástica de las artes de la cultura pop norteamericana, en una red de discursos para entonces demasiado densa.

Cómo transmitir en esas condiciones y en ese tiempo la palabra en su

función, en lo que al psicoanálisis le concierne...

Del “diga lo que se le ocurra” de Freud, una contingencia radical, a una práctica del psicoanálisis que no se deje de considerar algo cómica, es donde puede salir una imagen a pasear sola, el objeto velado quedar al desnudo y el cuerpo descubrir el lazo entre el amor y el odio de los semejantes.

La práctica del discurso del psicoanálisis en su movimiento despunta una diferencia en la historia que del significante cuenta, que no es sino un fracaso y cuyo infierno ético hace al deseo. Punto insoponible para cada uno de los analistas de su modo de poner la cosa en práctica en el lazo, asunto de estilo.

Lo que funda se funda por autorizarse en lo que lo funda, por eso su autoridad.

Acaso Masotta al pie de la letra, si así se puede decir, nos dio la posibilidad de continuar la transmisión de la letra en la medida en que se hace, su fundamento está en la autoridad de cada uno con otros, por lo que la reunión de analistas nos permite.

Haciendo Escuela de su enseñanza y en la transmisión del psicoanálisis no sin su obra.

En este punto quiero agradecer la orientación de Anabel Salafia y Norberto Ferreyra, en tanto entrar a la EFA significó para mi fundamentalmente la experiencia de estar concurrida en las diferentes prácticas y muy especialmente en el dispositivo de cartel, en distintos momentos del trabajo de Escuela, lo que incidió e incide en la singularidad del lazo con otros.

### Un recorrido que hace Escuela

Liliana Mabel Ganimi  
(A.P.)

¿Cómo comencé a pensar en términos de Escuela? ¿Qué camino tomé?

Fue pensando en mi experiencia y para la ocasión de esta Conmemoración que hallé ese punto de partida, tuvo dos momentos: uno surgió al escuchar a Norberto Ferreyra en una Reunión de Miembros de hace unos cuantos años: “Es necesario escribir, hay que registrar lo que construyamos...”. El otro fue una observación transformada en apreciación, lectura propia: “Cuánto compromiso, cómo apuesta cada uno en lo que hace, qué intenso”, en el correr del tiempo me di cuenta que era una constante de la práctica de Escuela. Y en una suerte de buen encuentro estuvo la combinatoria de ambos intereses. Así empecé un recorrido que trazó su labrado con

varios mojones en el camino, había unas letras que funcionaron inadvertidas en un principio despertando la causa de muchos de los proyectos que me he propuesto: ¿Cómo dar a conocer ese modo de trabajo hecho en la Escuela? Esta vez estamos en la presentación de *La Mosca* convocando a dejar registro de este Aniversario con el propósito de escribir aquello que está *haciendo Escuela en la Escuela*, 40 años.

¿Qué trayecto hice para dar a conocer el trabajo de la EFA, y el mío en eso?

Se iban a realizar las primeras Jornadas de la EFA, llevarían nombre estacional: Primavera y Otoño, imprescindible dejar sentado el procedimiento que nos habíamos dado, inventado. En esa etapa el Directorio elegía el título. Estando en la Secretaría de Jornadas pedí estar en esas reuniones que me implicaban, aprehendí argumentos y fundamentos, algo se iba tornando valioso, cada uno quería dar su aporte, había una sensación nueva, “topológica” de dimensión, la EFA era un lugar donde estar. Los Estatutos funcionando, nos planteaban una política. Veníamos con varias generaciones de tiempos aciagos y desgarradores, llevados a vivir otro tipo de vaciamiento en la década de los ‘90.

La Secretaría de Biblioteca produjo una publicación que se emitió hasta el n° 5 en 1992, se llamó en referencia a Oscar Masotta *La Biblioteca*. En 1997, estando como responsable de esa Secretaría y teniendo presente aquellas apreciaciones de cómo hacer Escuela, la retomé dándole correlación numérica con el n° 6. Entendí que era la decisión a tomar si quería señalar continuidad, el último de mi gestión fue en octubre de 1998. Siguió *La Mosca*, la publicación actual de la Biblioteca Oscar Masotta de la Escuela Freudiana de la Argentina.

Estando como coresponsable de la Secretaría de Relaciones Institucionales tomó formato y se consolidó “el dar a conocer el trabajo”, que es el nuestro y con ello la transmisión del discurso del psicoanálisis que se hace en la EFA, fue que inventé en abril de 2003 el Boletín de Relaciones Institucionales, lo llamamos el BRI. “Hacé unas hojitas que diga qué hace Convergencia”. Al aceptar la propuesta fui sumándole instancias a esa consigna: “Ahí tienen que estar las relaciones institucionales que como Miembros de la EFA —ahora Participantes también— llevan la EFA a donde practican sus actividades de transmisión del trabajo hecho Escuela”. Consta escrito el trabajo de cada uno y el de aquellos que hecho Institución, junto a otros, propone practicar un lazo que orientado por el discurso mismo en tanto que es del psicoanálisis.

Hoy en el BRI se está pasando la posta. Lo que era Coordinación se materializó en un Equipo de Produc-

ción, tendrá un nuevo ciclo de trabajo y transmisión hecho por otros.

Espacios, situaciones y circunstancias que han hecho historia, una de ellas, la mía. En su planteo el trabajo mismo recoge esa tensión que le es propia, intrínseca entre Escuela e Institución, y está la construcción, el devenir y porvenir que ocurre en cada uno que se inscribe en una formación que practica dispositivos de Escuela: Cartel y Pase, ajustados como sujetos hablantes a un saber hacer con la palabra. Instituidos desde la Proposición de Lacan qué signa un trabajo que al hacerse haga Escuela. Los términos: acto analítico, posición analizante, llevan en su trama el significante que nombra aquello que lo enlaza a él.

Nuevamente a cargo de la Secretaría de Biblioteca desde 2013, la propuesta es dar cuenta de la función del lector, esta vez seremos leídos por otros, y con estos artículos y conversaciones está el augurio por el Cumpleaños de la EFA.

Anabel Salafia dice *echa luz sobre aquello* que nos concierne.

Ferreira nos convoca diciendo: *sigamos haciendo la Escuela en la Escuela*.

Mi agradecimiento a los forjadores de esta construcción que tiene en su punto nodal algo de creatividad y mucho de apuesta. También está el legado de tantos más que con su empuje y trabajo nos hace encontrar un lugar en esta Escuela.

1974 - 2014

Marta Hayde Rodríguez  
(A.P.)

Pensar que en el año 1974 –años muy difíciles del país– algunos jóvenes apostaron a un proyecto que cumple 40 años, emociona, porque sostener una ética, una política del Inconsciente, inserta en diferentes políticas de un país, a veces muy distante y otras más cercana, es una apuesta, de esas apuestas que son por la vida.

Llegué a la EFA a través de mi análisis, de mi historia de vida, después de haber atravesado otras experiencias, y pude, a través de la especificidad de lo que a uno le pasa, establecer la diferencia con otros discursos y volver a pensar en proyectos.

El mío me enlaza a la Escuela. Y como dice Norberto Ferreira, uno de sus fundadores, es algo que merece ser sostenido por la interrogación que produce respecto del malestar que se encuentra en toda cultura y por lo que hace respuesta, aquello que el lazo construye en el discurso mismo del psicoanálisis.

Felicitaciones y Gracias por este proyecto, que es el mío también, mi deseo se hace extensivo a que tomen la posta las generaciones venideras.

## 40 años haciendo Escuela

Alicia Russ  
(A.M.E.)

Es un orgullo pertenecer a una Escuela de psicoanálisis que hace de la transmisión y enseñanza de Freud y Lacan, los fundamentos de su fundación renovada día a día, desde hace 40 años.

La Escuela es una apuesta a la dimensión de la palabra que el psicoanálisis mismo es, y que vale para cada uno y con otros, con el deseo que habita en cada uno + uno + uno, haciendo de ello el colectivo que resulta la EFA.

Es muy interesante esa particular tensión entre el uno de la división y la masa al que el grupo tiende y que se plasma en el uno del narcisismo; y por otro lado el tiempo. Cartel y Pase ponen en juego la tensión entre el Uno y el Uno+a, en el interior del dispositivo y en la Escuela en general, y además el tiempo en la dimensión que el objeto *a* interpela al tiempo de la ilusión de un continuo, tanto en el funcionamiento del Cartel, dos años, como en la duración limitada de la nominación del A.E., tal como lo entendemos en nuestra Escuela.

Los deseos son continuar en la brecha que la Escuela abrió y abre en el discurso del psicoanálisis para mantener la formación y enseñanza que hace de esta Escuela, la EFA, su marca registrada en la comunidad.

## Leer las huellas

Noemí Sirota  
(A.M.E.)

*Basta que un ser pueda leer su huella para que sea capaz de reinscribirla en un lugar diferente, de ese donde se había producido primero*  
J. Lacan, *De un Otro al otro*

Leer la huella del acto de fundación de la Escuela en 1974, tanto como aquella que deja, tiempo después, la renovación del pacto en 1979 que la nombra Escuela Freudiana de la Argentina es un modo de reinscribir, al votar los Estatutos, para que una escuela pudiera ser otra.

Leer las huellas escribe la historia de otra manera. Cada uno de los que practicamos la Escuela puede leer las marcas de los diferentes momentos de la Escuela, de aquellos en los participó por haber estado ahí y, de otro modo, las que dejaron aquellos momentos en los que todavía no estaba.

Mi práctica en la Escuela comienza en el tiempo en que se elaboraban los Estatutos, pero era para mí, ya

una forma de leer otro tiempo, el tiempo en el que surge mi deseo de estar en la Escuela mucho antes.

Esa lectura, hoy puedo decir que se entrama en el análisis, en lo que del análisis se articula con la Escuela y es esta articulación, a mi entender, la que da especificidad a la experiencia a una Escuela que se considera lacaniana. Es el desafío ante el cual nos pone J. Lacan en su *Proposición de octubre del 67*.

La forma que toma esta proposición en los Estatutos de la EFA es una interpretación que articula lo colectivo a lo individual que permanece vigente y es, en mi opinión, una invitación a practicarla en los diferentes dispositivos.

La lógica del Cartel interviene en lo que se demuestra imposible del grupo de analistas porque incide en la identificación que es necesario atravesar para estar y trabajar con otros.

El dispositivo del Pase pone a disposición de quien quiera hacer esa experiencia la posibilidad de articular el análisis personal en una transmisión que no es personal, que implica a la comunidad de analistas y que se propone como instrumento de prueba de los efectos del análisis que podrían permitir hacer avanzar el discurso. En ese sentido podemos entender que el Pase pone al psicoanálisis en el horizonte de la ciencia.

Estar en la Escuela, practicarla en los diferentes lugares que ofrece tanto a nivel institucional como en

los dispositivos. Tanto en la enseñanza como en la discusión. Tanto en el aprender como el aprehender es lo que conmueve aunque no anula las jerarquías y permite dirigir sin impostar y dejarse conducir, como en el análisis se deja conducir el analista.

40 años haciendo Escuela ha tenido sus avatares. La Escuela nace en tiempos que en el país anunciaban la peor oscuridad. Cómo fue permanecer con vida en esos tiempos en los que la Escuela siguió adelante es quizás una de las marcas que hace falta seguir leyendo porque también son las marcas que permanecen intraducibles para todos los argentinos, son las marcas en la lengua que siguen resonando en esas palabras que la dictadura hipotecó. ¿O acaso hay alguien, que no sea indiferente, que hoy pueda decir “proceso” sin sentir asco, o decir “desapareció” sin sentir dolor? ¿O decir “apropiación” sin confundirlo con robo?

Leer esas marcas sigue siendo un desafío, y el discurso del psicoanálisis podría ser una alternativa para seguir leyendo. No está asegurado.

Hoy es momento de celebración, la escuela cumple 40 años y el deseo siempre es joven.

Ese deseo es lo que pretende transportar este pequeño homenaje que cada uno de nosotros ha querido plasmar en este número 21 de *La Mosca*. Y... como también es un rasgo en la EFA, brindar por ello.



## Cómo se destruye el psicoanálisis hoy\*

Norberto Ferreyra  
(A.M.E.)

Todo comenzó la mañana del viernes 2 de Mayo del 2014.

Leo en la sección Psicología de *Página12* que hay artículos escritos por personas que pertenecen a la Asociación Mundial del Psicoanálisis. Y me digo: —*Se ve que en sección de Página12 les dan cada vez más lugar.*

Paso a leer otras noticias y *no leo ningún artículo de esa sección.*

Más tarde recibo un mail de un amigo diciéndome eso mismo que yo había leído: que en *Página12*, en la sección Psicología, habían salido los artículos antes nombrados.

Entonces, le escribo a él y a otros amigos lo siguiente (insisto, lo hago antes de leer cualquiera de esos artículos publicados):

Así es.

El campo Freudiano propuesto por Lacan es continuado por el millerismo —que ya no es ni Freud ni Lacan—, gracias, tanto en un principio como ahora, a la importancia del dinero que dejó Lacan.

Y esto es tanto por Lo que se le supone como Lo que de eso se realiza.

Allí el dinero ha terminado con el psicoanálisis.

Las sesiones, por ejemplo, no duran hasta que terminan, ya sea que resulten “cortas o largas”, sino que son “cortas” en serio, como regla, y también mudas, o bien adquieren una función adoctrinante acerca del goce, el “bueno” y el “malo”.

Esto lo he corroborado con el testimonio de muchos *pacientes* —que no pudieron trabajar como *analizantes*, obviamente— de las personas que se nutren en ese campo del millerismo.

A esto se agrega el hecho de que esas personas son incapaces de soportar la transferencia de alguien que no esté incluido en ese campo *con* ellos. Porque en ese caso van a tratar, de inmediato y sin pausa, de atraerlo a ese estilo de herencia nutricional “transmitida” a través del dinero que, como sabemos, en un principio provino de la muerte de Lacan.

Tienen sólo eso, esa herencia.

Saludos,  
Norberto

Recién después leo el texto de Miller, titulado “No creo engañar a mi marido” del que cito a continuación el siguiente párrafo:

“Una joven tiene un amante. Lo explica en el análisis: “De hecho, yo no tengo la impresión de que engaño a mi marido. Lo que él no sabe, para él no existe. Sólo existe para mí”. Dicen que están los hechos, y Lenin agregaba que son tercetos. Y bien, no es tan así. Sólo existen los hechos que son dichos. ¿Qué es un hecho que no se dice? Esta joven divide su vida entre dos mundos. En uno, el amante existe. Es un mundo que sólo ella conoce, con el amante y con el analista. Y es un mundo muy estrecho ya que las aventuras son *breves* y las sesiones de análisis son *pocas y cortas*. ¿Qué valor tiene este mundo al lado del otro, el de su vida cotidiana, con marido, hijos, padres, compañeros de trabajo? El mundo del amante, si apenas puede existir, existe en un paréntesis, es una balsa bogando en el océano de su vida.” (El destacado es mío y el texto completo de la nota puede leerse en línea: [www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-245262-2014-05-05.html](http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-245262-2014-05-05.html))

Entonces escribo este otro mail a mis amigos:

Leí la nota de Miller.

Vale el tono sólo sociológico con que analiza.

Este desvío está dado por transportar una división, que es del sujeto, a su materialización en los lazos sociales.

Lo cual no está desviado en sí mismo, pero sí en cuanto a que es el lugar donde impropriadamente se ubica quien conduce para “interpretar”, porque es justamente el lugar donde es ubicado en la transferencia por quien le habla: como *amante*.

Para romper eso habría que poder *transformar esos encuentros en las sesiones* en algo más frecuente y, *fundamentalmente*, en sesiones no tan cortas. Ya que la combinación de las *sesiones cortas* con el analista, con los *breves encuentros* con el amante, impide, a quien pretende ubicarse como analista, encontrar un lugar desde donde interpretar.



Es el *abc* del psicoanálisis.

Pero eso, amigos míos, significaría *perder o achicar la fructífera relación tiempo-dinero que parece querer mantenerse por encima de todo.*

Esto da muestras claras de una falla o un desvío en la formación que al mantener así congelada la situación en ese análisis, lo menos que puede decirse, es que, quien pretende estar allí como analista, está fijado en una posición que es un obstáculo para escuchar y leer lo se le dice. O bien ¿qué puede decirse que sucede a quien se supone que está allí en tanto analista?

He aquí como la preocupación por el dinero puede hacer que alguien, que pretende estar en el discurso del psicoanálisis, no pueda *salirse*, correrse de la posición en la que aquél que le habla lo ubica.

No se trata de una falta posible de análisis o de lo que fuere sino de cómo el dinero esta destruyendo al psicoanálisis en ese campo del millerismo en y con la política allí practicada, ya que se hace lo que se hace en nombre del psicoanálisis.

Saludos,  
Norberto

Creo que esta es una oportunidad para que el lector pueda sacar sus propias conclusiones acerca de cómo hoy se lleva a cabo la destrucción del psicoanálisis, cuando se producen esta suerte de desvíos que pretenden validarse en nombre del psicoanálisis.

La equivalencia lógica en el relato del artículo de J.A. Miller, entre *cortas* (sesiones) y *breves* (encuentros), en su letra, demuestra, justamente *a la letra*, cómo se lleva adelante esta política de destrucción.

\* La cronología de los mails hace que recién al leer el artículo de J.A. Miller se produjera ese hallazgo que confirma lo escrito por mí en el primer mail, enviado antes de leer el artículo en cuestión.

# La Mosca

de la Escuela Freudiana de la Argentina

Publicación de la Biblioteca Oscar Masotta de la Escuela Freudiana de la Argentina

## Comité Editorial

### Responsable

Liliana Mabel Ganimi

Andrés Barbarosch  
Jorgelina Estelrich  
Ursula Kirsch  
Noemí Sirota

email de la biblioteca  
[bibliotecaefa@gmail.com](mailto:bibliotecaefa@gmail.com).

Diseño y producción gráfica  
Gabriela Cosin

40 años  
haciendo escuela

# efa

ESCUELA FREUDIANA  
DE LA ARGENTINA  
Fundada por Oscar Masotta en 1974



Charcas 2650  
Ciudad Autónoma  
de Buenos Aires

Tel/Fax (54-11) 4961-7908  
[escfa@uolsinectis.com.ar](mailto:escfa@uolsinectis.com.ar)  
[www.escuelafreudiana-arg.org](http://www.escuelafreudiana-arg.org)

Facebook:  
EscuelaFreudianaDeLaArgentina

Impreso en Agencia CID: Av. de Mayo 666  
Registro de la Propiedad Intelectual:  
en trámite  
ISSN: 1853-8894